AÑO 3 • Nº 123 • DOMINGO 20 DE DICIEMBRE 1998

El método Perrone
Qué se puede hacer salvo hacer películas

Coki Debernardi
El rock nacional está vivo (y al fuego)



El retorno del Zorro y su sombra
Pueden llamarme Antonio (o Anthony)

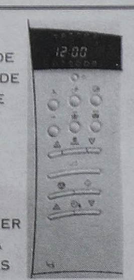
Los autorretratos de Mónica Castillo
La mexicana que quería saber quién no era

IR AL FRENTE

Un mercenario argentino en París y un corresponsal de CNN cuentan la guerra desde adentro

VALEdecir

PROGRAMACIÓN: GRACIAS A LA INCORPORACIÓN DE LA ELECTRÓNICA EN ESTE TIPO DE PRODUCTO, LOS MICROONDAS DE HOY PRÁCTICAMENTE PUEDEN HACER DE TODO. SI UD. NO ES UNA EXPERTA EN ESTE CAMPO CIBERNÉTICO, ES POSIBLE QUE TENER UN MICROONDAS MUY COMPLEJO LE DIFICULTE CONOCER SU FUNCIONAMIENTO EN FORMA ADECUADA. LA SIMPLEZA DE LAS



SE HIZO LA LUX

La marca de electrodomésticos Electrolux publicó un *Manual del comprador* de entrega gratuita en los negocios del ramo, en el que se incluye "Todo lo que debe saber antes de comprar un electrodoméstico". El manual, de cincuenta páginas, es un verdadero catálogo de respuestas a disquisiciones tales como: "¿Conviene comprar un lavasecarropas?"; "¿Por qué hay modelos de lavarropas más silenciosos que otros?"; "¿Es mejor con carga superior o frontal?" o "¿Cuál es la heladera ideal?". A la hora de contestar la pregunta del millón ("¿Qué debo tener en cuenta para comprar un lavarropas?"), el consejo es endiabladamente sincero: evitar esos "con los cuales usted termina siendo esclava del producto, cuando debería ser a la inversa". y, para reforzar la idea, Electrolux insiste: "El mejor electrodoméstico es el electrodoméstico que mejor se adapta a sus necesidades". Por si todas estas consideraciones no terminan de definir el perfil que Electrolux tiene de sus compradoras, en la sección *Recomendaciones para elegir adecuadamente un microondas* se advierte: "Si usted no es una experta en este campo cibernético (*sic*) es posible que tener un microondas muy complejo le dificulte conocer su funcionamiento en forma adecuada" (por supuesto, los microondas Electrolux no son"complejos" en absoluto). Y, acto seguido, se produce la más extraordinaria de las revelaciones incluidas en todo el manual: "No es cierto que una persona pueda introducir parte alguna de su cuerpo y accidentalmente hacerlo funcionar".

Los hombres no son de Venus

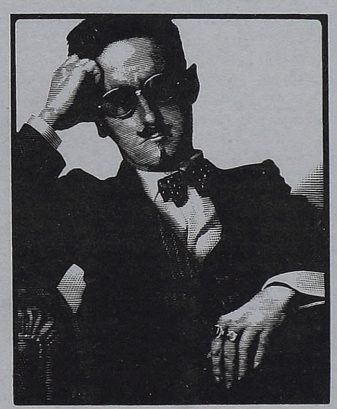


(ni de Vulcano)

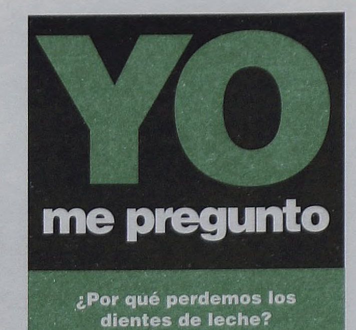
Finalmente se supo que, a pesar de sus convincentes orejas, el señor Spock –célebre segundo de a bordo del Capitán Kirk en *Viaje a las estrellas*– no era de Vulcano. Según afirma la revista *La cosa* en su edición de diciembre, tanto Spock como otros sujetos provenientes de aquel planeta saludaban con el brazo extendido, mostrando la palma de la mano, abriendo los dedos y diciendo: "Larga vida y prosperidad". La exhaustiva investigación llevada a cabo por *La cosa* arrojó como resultado una conclusión más que interesante: el gesto y la frase son, en rigor de verdad, una bendición que impartían los rabinos hace siglos. De ser así, ¿de qué planeta era el agnóstico Llanero Solitario cuando se despedía al grito de "Jaio-silber"?

UNO DE Jaimito

Luego de que el *Ulises* de James Joyce fuera simultáneamente nominado por la respetadísima Modern Library como "la mejor novela del siglo" y por la comunidad académica de Estados Unidos como "la gran novela menos leída de este siglo", se inauguró en Nueva York una exposición-subasta de primeras ediciones dedicadas por el mismísimo Joyce a amigos y conocidos que lo ayudaron durante los años que escribió su magna obra. La muestra en cuestión evidencia que, si bien la Modern Library puede tener algo de razón, los académicos no se equivocan: la mayoría de los ejemplares exhibidos no tienen las hojas cortadas (por aquel entonces, los libros venían con las hojas unidas y había que usar un cuchillo o un cortapapel para poder leer). Uno de los ejemplares exhibidos fue obsequiado por Joyce a Eleanor Beach (madre de Sylvia, la dueña de *Shakespeare and Company*, la librería parisina que editó por primera vez el libro): según el catálogo, este ejemplar no está abierto después de la página 117. El ejemplar de Edith Rockefeller, alguna vez mecenas de Joyce, llega con las hojas cortadas a la página 381. Pero las palmas al desdén se las llevan Baron Ambrogio Ralli



(un ex alumno y declarado fan de Joyce) y Douglas Orbinson (primo de Beach e impulsor de una colecta en Estados Unidos para solventar al futuro autor del *Ulises*): directamente no abrieron el libro, ninguno de los dos. El precio de los ejemplares exhibidos para la subasta (cuyo valor de venta, recién salidos de imprenta en 1922, era de catorce dólares) varía entre los cincuenta mil y los doscientos cincuenta mil dólares, siguiendo una secuencia lógica: cuantas menos páginas leídas tenga, más caro cotiza. Y después hacen campañas para estimular la lectura...



¿Por qué perdemos los dientes de leche?

Porque dejamos de chupar la teta.
Chispita Della Cajuela

Porque el Ratón Pérez está arreglado con La Serenísima, y si fuesen de otra cosa, no los compraría.
Dumping, de Señal Económica

Porque no son de leche larga vida.
Bah, de Almagro sencillo

No los perdemos, los cambiamos, por la misma razón que cambiamos la leche por el vino, y la teta materna por la de la novia.
Evolú Cionada, de Etapa Linda

Porque la mala leche te pudre los dientes.
Deltocho, Dentista

Yo me los arranqué de niño, los puse bajo la almohada, y gracias al Ratón Pérez ¡ahora tengo la nigocio!
Samuel Gold, de Telaví

Porque no utilizamos dentífrico Colgate.
La desdentada de Madrid

Porque la leche se nos sube a la cabeza.
El cusquero de Villa Urquiza

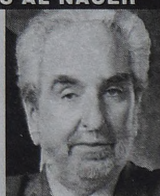
Yo no los perdí (pero nunca pude comer turrón).
Don Fulgencio

Porque están todos en nuestra contra.
El ratoncito Pérez

No se pierden. La Pérez Mouse International produce los mejores confites que se han comido por estos lados.
K-Anibal Lecter, de Africa Central

Para el próximo número: ¿Por qué las cosas divertidas son un plato?

SEPARADOS AL NACER



¿Pacho Mactas? ¿Marito O'Donnell?

EL OBJETO DE LA SEMANA



Las fiestas son el momento perfecto para acordarse de los familiares (de los que no tuvimos tiempo de acordarnos los restantes 364 días). Salvo honrosas excepciones, esta categoría incluye a las mascotas, así que estas superproducciones en video para felinos vienen a recompensar maltratos e indiferencia generalizados por parte de sus cínicos dueños. La garantía de diversión absoluta (*sic*) que propugnan sus creadores, sin embargo, suscita algunos interrogantes: ¿cómo hacer para que los gatos se queden hora y media frente a la TV, atentos hasta a los mensajes subliminales? ¿Los animales saben que están viendo un video, o creen que es parte de la programación habitual? ¿Ya existe el control remoto para gatos? ¿La película está hablada en gatuno o viene con subtítulos? ¿Y los humanos podemos entenderla?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

EL FRAUDE, EL BOOM Y EL REALISMO MÁGICO

Por ALFREDO GRIECO Y BAVIO En el mito mexicano de la Llorona, o en una de sus versiones, una mujer india mata a sus hijos al no ser oída por el hombre blanco abandónico que es el padre de ellos. En su autobiografía novelada, la india guatemalteca Rigoberta Menchú mata narrativamente a sus hermanos para denunciar los horrores de los hombres blancos. A uno lo hace morir de desnutrición; el otro es quemado vivo por la soldadesca, y su familia debidamente, obligada a presenciar el suplicio. La historia de la Llorona, como la clásica de Medea, es una tragedia, y la literatura chicana la ha retomado una y otra vez en Estados Unidos. La de Rigoberta, en cambio, es una historia personal con final feliz, una comedia lagrimeante de Hollywood: cuanto más terribles son las peripecias de la toma de la conciencia y de la palabra, mayor es el escarnio de los pérfidos y la recompensa de los justos. La Academia Sueca premió el relato con el Nobel de la Paz y Rigoberta fue hace una semana uno de los invitados de honor en los festejos parisinos por los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (una imagen involuntariamente benetoniana nos la muestra abrazada con el Dalai Lama). Diez años de entrevistas a centenares de personas y fastidiosas consultas en archivos llevaron al antropólogo norteamericano David Stoll a concluir que *Yo, Rigoberta Menchú* (1983), el best-seller de la india quiche, es una fábula, un compendio de los lugares comunes del indigenismo cacharrista. Una investigación independiente del diario *New York Times* publicada el martes pasado amplió inadvertidamente la lista del "Donde dijo, debió decir" que es el libro de Stoll, titulado *Rigoberta Menchú y la historia de todos los pobres guatemaltecos.* El antropólogo y el *Times* coinciden en la historia fraternal, y además en al menos otros tres puntos centrales: 1) la expoliación de la tierra comunal (uno de los ejes de *Yo, Rigoberta*) fue en verdad una disputa entre las familias del padre y de la madre de la memorialista, y no una apropiación violenta de codiciosos latifundistas europeos apoyados por corruptas autoridades locales; 2) en contra de la afirmación que abre el libro de Rigoberta de que "yo nunca fui a la escuela" y de que no hablaba español ni sabía leer ni escribir hasta poco tiempo antes de dictarle el libro en París a la venezolana Elisabeth Burgos, las monjas belgas que la becaron en su secundario la recuerdan como a una alumna ejemplar; y 3) como pasó tanto tiempo de su juventud en el colegio, es extremadamente improbable que haya trabajado como organizadora política en las plantaciones de algodón y café en las que dice haber sido explotada hasta ocho meses por año.

Por cierto, la polémica promete continuarse, y seguramente ejércitos de antropólogos ultrajados y de indios profesionales saldrán a desmentir las grabaciones del "pobre Stoll", a cuestionar su ingenuidad, su falta de sofisticación, su confusión de la "verdad" con la "coincidencia con la realidad exterior", su racionalismo eurocéntrico. Stoll y los periodistas del *New York Times*, moralistas obsesionados por conceptos como "honestidad" y "mentira", no saben que la verdad es una construcción. Una ficción, en suma. Las primeras reacciones de la premio Nobel ya parecen ir en esa dirección. Trató de "racista" al *New York Times* (no es la primera en hacerlo; la derecha cristiana insiste en llamarlo judío: *Jew York Times*). También recordó que más de 1500 tesis universitarias se escribieron sobre sus desgracias. Es casi inevitable pensar que oiremos los argumentos del relativismo cultural, la defensa de que "los indios" (equiparados con Rigoberta) pueden decir "su" verdad. Es el mismo argumento que se usa para defender la mutilación genital de la mujeres: si más de treinta países africanos la practican, ¿desde dónde podemos condenarla como una violación a los derechos humanos?

Los sufrimientos de los indios guatemaltecos durante una de las guerras civiles más largas de Latinoamérica no son menos reales ni se derrumban en la noche de los tiempos por el descubrimiento de las medias verdades de Rigoberta. El problema es si se las merecían, si la fábula truculenta que urdió en París era la única manera de lograr una atención que se pensaba sistemáticamente negada a frutos menos exóticos o menos afrodisíacos. Desde las Madres de Plaza de Mayo a Ken Saro-Wiwa, que murió defendiendo a la etnia de los Ogoni en Nigeria, todo parecería indicar que la ficción travestida de testimonio whitmaniano (yo estuve allí, yo lo he visto) no era el único curso de acción posible. Sobre todo porque en el libro no se nos advertía que estábamos delante de otro volumen de Isabel Allende o de Laura Esquivel, que contaba los horrores latinoamericanos en un realismo mágico retro y revivido.

Rigoberta es deudora del boom editorial del que gozó la narrativa latinoamericana en los años 60, y que hoy enfrenta un reflujo de oposición. Oposición a los métodos que practicó y a los contenidos que propuso, a las estrategias de marketing y star-system (de las que no quiso prescindir), a las grandes novelas de síntesis patria nada renuentes, en definitiva, al color local (se trate del argentino Cortázar, el colombiano García Márquez o el mexicano Fuentes). Pero de la inercia de sus ondas expansivas aún puede sacarse rédito. Sus críticos son mejor oídos gracias a una doble promoción latinoamericana producida en los 60 y de la que ya no es posible retroceder: a la profesionalización y al rango de *literatura mundial*. Los narradores del boom se vieron convertidos en grandes enunciadores nacionales –como Rigoberta consiguió la fácil ecuación de sus dudosas declaraciones con la Voz de las Mujeres Avasalladas de las Etnias Oprimidas–, en intérpretes de un subcontinente sobre el que todos habían vivido equivocados.

Los indios, no sólo en Guatemala, se siguen muriendo, llenos de pus, de gusanos, de enfermedades curables, como decía uno de los primeros manifiestos de la insurrección zapatista chiapaneca. La irrealidad del libro de la premio Nobel no se les contagia en nada, aunque ahora algunos empezarán a pensar que las penurias eran menos reales si el libro era un fraude. Pero es insultante para los habitantes de Chiapas o de Guatemala pensar que lo que les ocurre es, en definitiva, una "ficción". Como, en estos momentos, hacerse la señal de la cruz por el compañero Saddam, vejado por el Occidente asesino, no es la mejor forma, ni la más justa, de buscar una salida a los sufrimientos, tan reales, tan poco ficticios, de los y las iraquíes. R

Sumario

LA VIDA QUE VIVIMOS EN PELIGRO

¿Qué es lo que lleva a alguien a querer ser corresponsal de guerra? ¿Cómo sobrevive en el frente alguien que carece de entrenamiento bélico? ¿Cómo cambió el modo de "cubrir" una guerra, desde Vietnam a la ex Yugoslavia? Jim Clancy, corresponsal estrella de la CNN que estuvo en el frente de batalla en Malvinas, Beirut, Afganistán, Kuwait, Ruanda, Bagdad y Bosnia, vino a Buenos Aires para presentar el documental Muriendo por contar la historia, y habló largamente con Radar sobre los mitos, los vicios y los mecanismos de supervivencia de una profesión que tiene cada día más muertos y más adeptos también.

Por JUAN IGNACIO BOIDO La situación es siempre la misma: hay una guerra y hay alguien que no está ahí, pero que quiere ir. Y ver qué pasa. El primer corresponsal de guerra de los tiempos modernos se llamó William Howard Russell, un energúmeno que aprendió fotografía, montó un cuarto oscuro en la parte de atrás de una carreta y, en 1854, empezó a cubrir la guerra de Crimea para el *Times* londinense. Un año después, sus despachos desde el frente inspiraron a un tal Roger Fenton que, acto seguido, fue a Crimea para opacar a Russell y convertirse en el primer corresponsal estrella. Diez años después, las fotos de Fenton inspiraron a su vez a Mathew Brady durante la guerra civil norteamericana, quien organizó a todos los fotógrafos en el frente para conseguir la primera cobertura mediática que tuvo una guerra en la historia. A partir de entonces, cada vez que hubo una guerra, hubo una foto. Así, la declaración de la Primera Guerra Mundial corrió casi tan rápido como la foto del cadáver todavía tibio del archiduque Ferdinando. Después vinieron las trincheras de Verdún, las primeras tomas aéreas (no fueron los servicios de inteligencia sino los periodistas los primeros en fotografiar una guerra desde el cielo), el cuerpo todavía caliente de un republicano durante la Guerra Civil Española (cuando Robert Capa captó por primera vez el momento exacto en que un soldado recibía un balazo y moría), los espectros rusos retrocediendo en Stalingrado, el cielo del Rin salpicado por cuarenta mil paracaidistas, las playas de Normandía vistas desde las barcas anfibias, los alambres de púa rayando las fotos de Auschwitz, los cadáveres hirvientes de Hiroshima, el jefe de Policía de Saigón volándole los sesos a un militante del Vietcong.

Todo eso hasta Vietnam, cuando llegó la televisión, y un soldado podía aparecer en cámara ahora vivo, y ahora muerto. Y los corresponsales dejaron de ser los ignotos paparazzis que apuntaban sus flashes sobre el lado más oscuro del mundo. Ahora eran la cara más visible –y, en muchos casos, la única reconocible– de una guerra. Pero desde las imágenes algo tardías reveladas en la parte de atrás de una carreta hasta el vía satélite en vivo y en directo del cielo de Bagdad pintarrajeado por marcadores fosforescentes, la situación es siempre la misma: hay una guerra y hay alguien que no está ahí, pero que quiere ir. Y ver qué pasa.

Esa es la madre de todas las preguntas: ¿qué pasa por la cabeza de alguien que va a la guerra sin que lo lleven? "Hay días en los que somos completamente conscientes de que nuestro trabajo es inútil, pero nunca nos preguntamos por qué fuimos", dice Jim Clancy, corresponsal de la CNN que entró y salió de Malvinas, Líbano, Beirut, Afganistán, Kuwait, Bosnia y Somalía, y que hace diez días pasó por Buenos Aires para presentar el documental *Muriendo por contar la historia*. "Cada guerra tiene una historia que la define para la gente. Y eso es lo que te hace ir y te hace volver: todos queremos conseguir esa historia por la cual esa guerra va a ser recordada".

¿QUE HAGO YO ACA? "Nuestras cifras, entre muertos, heridos y desaparecidos, según pudo corroborarse a las dos de la tarde de hoy, son: entraron en combate 607, volvieron del combate 198, perdimos 409" (*William Howard Russell, en el primer despacho de guerra de la era moderna, durante la Guerra de Crimea*).

LA PRIMERA VEZ Una primera hipótesis: los corresponsales de guerra son gente que, básicamente, hace cosas estúpidas. Como treparse a una terraza a la vista de cuanto francotirador haya en Sarajevo para conseguir una panorámica. O desembarcar en la playas de Normandía. O cruzar de punta a punta un desierto minado, para entrevistar a la única sobreviviente de una masacre. Clancy dice que sí, que básicamente hacen cosas estúpidas. Ergo, los mejores corresponsales son los que hacen las cosas más estúpidas y vuelven para contarlo. Pero el asunto es el contagio: cuando cada uno de ellos vuelve, siempre hay otro ávido por partir y conseguir una foto mejor y más exclusiva. Según las estadísticas que llevan los mismos corresponsales, dos tercios de los periodistas caídos en diferentes guerras murieron durante sus primeras setenta y dos horas en el frente. Ergo, el secreto está en aprender a no hacer estupideces lo más rápido posible.

Si se les pregunta, es probable que todos los corresponsales del mundo señalen que *El Bar* es el lugar donde aprender más rápido los trucos básicos para salir vivo de ahí: "La primera guerra que me tocó fue la de Beirut. Y lo primero que me dijeron cuando llegué fue que me quedara en el bar del Hotel Alexander todo lo que pudiera. Pero el bar estaba igual de destruido que el resto de la ciudad: incluso de una pared colgaba un pedazo de auto que se había incrustado durante una explosión. Esa es la primera de las tres lecciones básicas que te enseña el bar: cualquier lugar es peligroso. Después aprendés los códigos: dónde hay minas explosivas, por qué callejones mejor no pasar, a quién preguntarle qué. Y al final, aprendés cómo hay que acercarse: nadie puede cubrir una guerra si está en el medio; lo mejor es acercarse desde el costado hacia el centro: ésas son las mejores fotos. Recién entonces, con estas tres lecciones bien aprendidas, es conveniente salir del bar".

¿QUE HAGO YO ACA? "Cuatro premisas que hasta ahora me mantuvieron viva: 1) nunca fotografiar a un ejército en retirada; 2) nunca desafiar las órdenes de un comandante; 3) nunca confiar en un rifle AK-47 de más de once años de antigüedad; 4) no hay foto que valga tu vida, porque mañana puede haber una mejor" (*Jacqueline Arzt Larma, de Associated Press*).

LOS MITOS En la recientemente estrenada *Bienvenidos a Sarajevo*, caricaturas de periodistas se la pasaban en el bar. Clancy vio la película y le pareció una verdadera basura. A los corresponsales de guerra nunca les gustan las películas sobre corresponsales de guerra. Ni el romance indonesio de Mel Gibson y Sigourney Weaver en *El año que vivimos en peligro*, ni la tragedia siberiana de Warren Beatty y Diane Keaton en *Reds*. Ni ninguna otra. "Para empezar, los galanes en esas películas son siempre los que acaban de llegar a esa guerra, los *nuevos*. Pero, en la realidad, básicamente somos siempre los mismos treinta. Y otra cosa: en las películas los periodistas nunca trabajan. Se pasan el día cogiendo, tomando en el bar y mandando historias monumentales para las que no investigaron una mierda". Según Clancy, los corresponsales cogen poco durante la guerra. Los de la Cruz Roja, en cambio, no. "Es increíble, los tipos y las mujeres de los organismos no gubernamentales que se ocupan de los enfermos y los heridos la pasan genial. A veces creo que los nenes blancos se enrolan porque es la manera más rápida de encamarse: la *fucking* Cruz Roja." El documental de la CNN es sobre corresponsales. Es decir: de coger ni hablar.

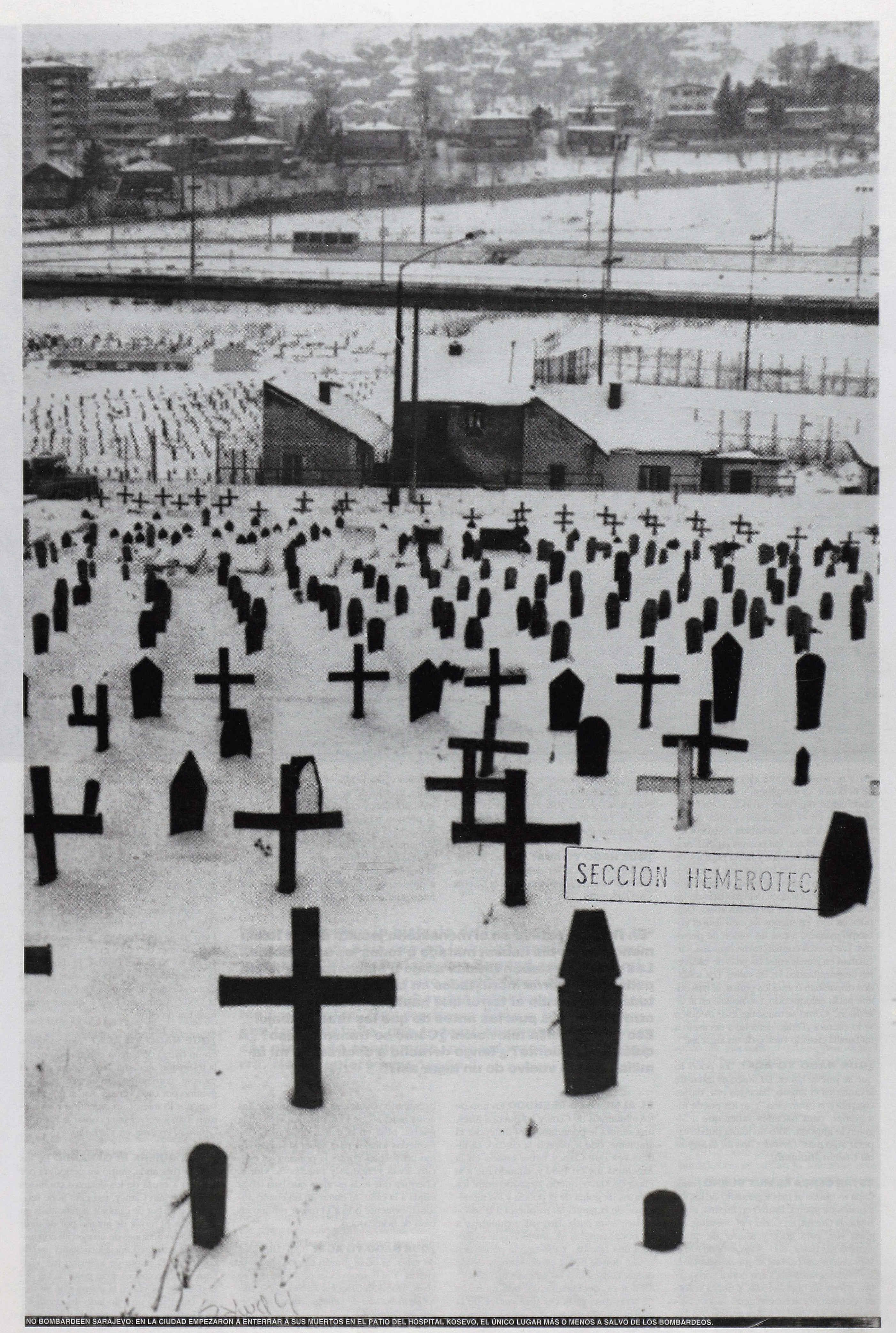
¿QUE HAGO YO ACA? "Paso horas tirado en la cama sólo mirando el mapa en la pared. Está por terminar 1967 y ni siquiera los mapas más detallados revelan mucho; leerlos es como tratar de leer la cara de los vietnamitas, y eso es como tratar de leer el viento" (*Michael Herr, en Vietnam*).

LOS MEJORES El documental *Muriendo por contar la historia* está producido por la madre de Dan Eldon, un fotógrafo de veintidós años de la agencia de noticias Reuters que murió en 1993, apedreado, en Somalía. Viendo el documental pasa algo raro: uno siente que está viendo un seleccionado de estrellas en un partido a beneficio. Todos acceden a ciertos rasgos de humildad en pos de la causa, pero no por eso pierden oportunidad de medir trucos y comparar cicatrices. Por ejemplo: Martin Bell, estrella durante años de la BBC, se pavonea de no haber ido nunca a una guerra sin tapones para los oídos y un arsenal de cordones. Clancy, estrella de la CNN, se pavonea de que eso le parezca lisa y llanamente una estupidez. "Nadie lleva eso a una guerra. Con los años, hasta dejás de llevar amuletos. A lo sumo, fotos de tus hijos. Si no, terminás siendo como los que se sacan fotos con la guerra como telón de fondo. Uno va ahí para otra cosa. No para hacer de turista japonés."

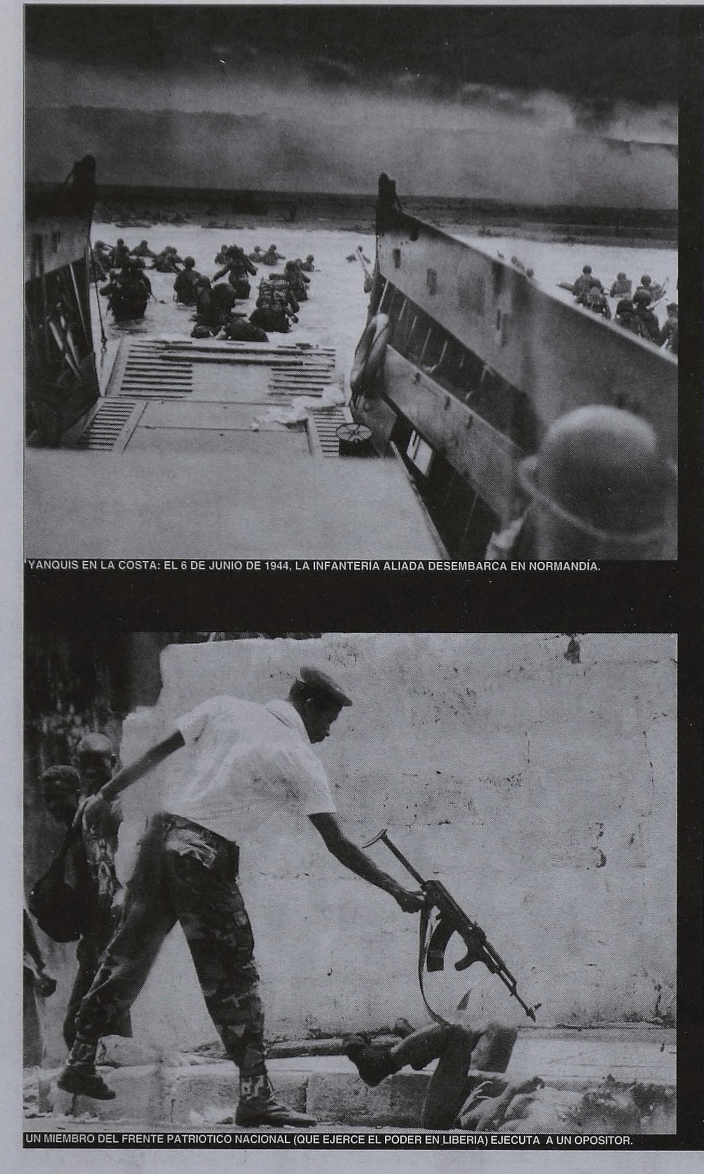
¿QUE HAGO YO ACA? "Un 90 por ciento del tiempo que estás en una guerra te la pasás esperando, completamente aburrido. Después tenés un 7,5 por ciento de miedo y corridas, para al final tener un 2,5 por ciento de acción" (*Carlos Mavroleon, de ABC News*).

EN EL AIRE Los corresponsales entran y salen de las guerras con lo puesto, con los videos o las fotos que consiguieron, y sin mucho para contar. "De vuelta en casa nadie quiere realmente demasiados detalles", cuenta una voz en off durante el documental, a manera de inconsciente colectivo de los corresponsales. "Ni siquiera la familia o los amigos. Se contentan con que volvamos enteros." Apenas volvió de Beirut, Clancy intentó contarle a cada persona con que se encontraba lo que había visto. Conclusión: los amigos lo querían ver cada vez menos. La última vez que intentó contarles algo fue en el '83: él estaba con una curita en la frente y alguien le preguntó qué le había pasado. Clancy contestó que acababa de llegar del Líbano. El amigo dijo: "Ah, yo llegué ayer de las cataratas del Niágara". Desde entonces, sólo cuenta anécdotas cuando en una reunión hay alguien con quien él no quiere estar. Entonces empieza a contar y la gente se va.

"Igual, aunque quisiera, hay cosas que son imposibles de contar", cuenta Clancy. "Por más kilómetros de video que se filmen o fotos que se publiquen hay algo que siempre falta: el olor. A pólvora de artillería. A carne chamuscada. A tripas con tres días a la intemperie. Cuando un misil está cayendo, se oye un silbido muy agudo que se acerca. Eso sí sale en el audio. Pero hay algo previo, que ningún micrófono llega a captar: cuando uno de esos misiles se está acercando, se oye el golpeteo intermitente que hace el combustible cuando se acaba. Si oís eso, es porque enseguida llega el silbi-



NO BOMBARDEEN SARAJEVO: EN LA CIUDAD EMPEZARON A ENTERRAR A SUS MUERTOS EN EL PATIO DEL HOSPITAL KOSEVO, EL ÚNICO LUGAR MÁS O MENOS A SALVO DE LOS BOMBARDEOS.



YANQUIS EN LA COSTA: EL 6 DE JUNIO DE 1944, LA INFANTERÍA ALIADA DESEMBARCA EN NORMANDÍA.

UN MIEMBRO DEL FRENTE PATRIOTICO NACIONAL (QUE EJERCE EL PODER EN LIBERIA) EJECUTA A UN OPOSITOR.



UNA DE CAL Y UNA DE ARENA: UN MARINE DURANTE EL BOMBARDEO A UNA ALDEA EN LA GUERRA DE VIETNAM.

do. Y no tenés la menor idea de dónde viene ni dónde va a explotar, y ya está demasiado cerca como para esconderte. En Ruanda estuve en el monasterio jesuita donde hacía menos de un día habían matado a todos los sacerdotes. Las puertas estaban tiradas abajo a machetazos y había pedazos de carne incrustados en las paredes. Sin exagerar: en el aire todavía se sentía el terror que habían tenido los tipos del otro lado de las puertas antes de que las tiraran abajo. Después de eso, en menos de cien días el gobierno masacró a casi un millón de personas. Los perros comían carne humana, circulaban en jaurías entre las pilas de cadáveres desparramados en las calles. Los soldados disparaban contra los perros, el país entero había enloquecido. Eso no sale en la televisión. ¿Cómo se transmite eso? ¿A quién se lo cuento? ¿Tengo derecho a decírselo a mi familia cuando vuelvo de un lugar así?"

¿QUE HAGO YO ACA? "Es poco lo que se puede hacer. Lo único es tratar de levantarles el ánimo, hacerlos reír, darles cigarrillos o caramelos. Y se los puede fotografiar, para hacerles saber que a alguien le importa. Sólo un idiota puede esperar algo más" (*Frank Capa en la Segunda Guerra Mundial*).

ESTAR CERCA ES MUY BUENO Frank Capa es quizás el más legendario de los fotógrafos de guerra. Estuvo en España, en la Segunda Guerra, en Corea y en Vietnam. Alguna vez, para goce y tortura de quien siguiera sus pasos, dijo: *Si tus fotos no son lo suficientemente buenas, es que no estuviste lo suficientemente cerca.* Capa nunca volvió de una guerra sin buenas fotos. Y nunca volvió de Vietnam por acercarse demasiado. Clancy venera a Capa: "Hoy hay zooms con los que se pueden conseguir primeros planos desde trescientos metros. Pero cualquiera que estuvo en una guerra sabe que no es lo mismo. Ya te lo dije: aunque no salga, hay que intentar fotografiar el olor".

¿QUE HAGO YO ACA? "En una guerra, un hombre puede ser destruido, pero no vencido" (*Ernest Hemingway, en la Guerra Civil Española*).

o como esos científicos que son desinfectados al salir de un cuarto radiactivo, el Método Clancy consiste en descomprimir la presión pasando dos días de pesca y borrachera con su equipo en algún lugar sumamente pacífico. Dos días normales. Quizás hasta demasiado normales: "Si no, al llegar a casa es imposible que te vuelva a preocupar si la canilla gotea". Aun así, hace falta menos de una gotera para sobresaltarlo. Clancy es un cúmulo de los actos reflejos que lo mantienen vivo en la guerra: pesa en la palma de la mano las monedas locales para saber si sirven como proyectiles contra la policía o el ejército. Evita ventanas y puertas de vidrio. Chequea que toda escalera que baja tenga salida a la calle. Al entrar en un cuarto automáticamente busca el mejor refugio en caso de bombardeo.

"En Ruanda estuve en el monasterio jesuita donde hacía menos de un día habían matado a todos los sacerdotes. Las puertas estaban tiradas abajo a machetazos y había pedazos de carne incrustados en las paredes. En el aire todavía se sentía el terror que habían tenido los tipos del otro lado de las puertas antes de que las tiraran abajo. Eso no sale en la televisión. ¿Cómo se transmite eso? ¿A quién se lo cuento? ¿Tengo derecho a decírselo a mi familia cuando vuelvo de un lugar así?"

EL ALMUERZO DESNUDO En uno de los almuerzos de Clancy en Buenos Aires, una señora le preguntó, para distender el ambiente, qué le parecía la ciudad. La última vez que Clancy había estado en la Argentina fue en 1982 y, cuando fue a la Plaza de Mayo, quedó atrapado entre los balazos de goma de la policía y los monedazos de la gente. Su respuesta a la señora fue: "Muy linda. Hoy salí a caminar y a las pocas cuadras me imaginé que explotaba una bomba. Y enseguida pensé dos cosas: dónde podía esconderme y desde dónde conseguiría las mejores imágenes". Clancy es, decididamente, una montaña de taras que, cada vez que vuelve de la guerra, intenta disimular. Como los buzos,

¿QUE HAGO YO ACA? "Quédate donde estás. Si no te dieron es porque no te vieron. Y si te mueves es probable que te vean" (*John Steinbeck a Robert Capa, antes de la batalla de Salerno, durante la Segunda Guerra*).

LOS CHICOS DE LA GUERRA Durante el año que estuvo en Somalía, a Clancy casi lo mató un chico de once años armado hasta los dientes que formaba parte de una banda dedicada a asaltar periodistas. "¿Cuál fue el problema? Que ellos sabían que nosotros íbamos. Sabían que el mundo iba a invertir mil millones de dólares en ese país. ¿Y qué es lo primero que ven de ese dinero? Un complejo brutal con aire acondicionado, agua corriente, pileta y cine. Todo lo que nunca habían tenido. Pero había un problema: estaba cercado con alambre de púa y era de uso exclusivo de las Naciones Unidas. El dinero para comprar comida para somalíes terminó como sueldos de empleados europeos de la ONU. ¿Cómo no iban a querer robarnos? Era de ellos."

¿QUE HAGO YO ACA? "Nos metimos en un barrio de Saigón con un equipo de la televisión alemana. Nos dijeron que, al escapar, corriéramos un alemán y un argentino por cada vereda. Así, si nos mataban, por lo menos un argentino y un alemán iban a volver para contar la historia" (*Andrés Percivale, en Vietnam*).

NADIE QUIERE IR GANANDO En los últimos diez años, murió un periodista por semana a causa de los distintos conflictos bélicos. Según Clancy, esa cifra tiene relación con un par de cambios significativos en la guerra. El fervor de antaño por difundir las heroicas acciones de un ejército contrasta con la actual reticencia a cualquier tipo de cobertura. El punto de inflexión fue Vietnam. Hasta entonces, gran parte de los periodistas se movía en la guerra con las tropas, cubriendo un solo lado del conflicto. En Vietnam, la prensa empieza a juzgar los

"En medio de un bombardeo podés ver a cinco, seis o diez tipos matándose de risa. Es más: en ese momento en que estás completamente fuera de control, pocas cosas te producen tanta risa como ver que te están disparando y que las balas no te pegan. En el momento en que te empezás a reír, descubrís que ser corresponsal de guerra ya se te volvió una adicción."


UN FUTURO SOLDADO DEL MOVIMIENTO POR LA LIBERACIÓN DE ANGOLA EN SU PRIMERA ETAPA DE ENTRENAMIENTO.


LAS FALKLANDS SON ARGENTINAS: LA FRAGATA INGLESA *HMS ANTELOPE* EXPLOTA.


ROGER FENTON, EL PRIMER CORRESPONSAL ESTRELLA, EN SU CARRETA/CUARTO OSCURO DURANTE LA GUERRA DE CRIMEA.


APENAS EMPEZADA LA CONSTRUCCIÓN DEL MURO DE BERLÍN, UN SOLDADO DEL ESTE SALTA A ALEMANIA OCCIDENTAL.

delirios militares de su propio país: "Ahora se cubre la historia de los dos lados y es lógico que a un país eso no le caiga simpático: nosotros, con CNN, estuvimos en Bagdad con el enemigo. Eso no se había visto nunca. Pero ahora el problema es que los dos bandos intentan manipular a los periodistas. Por eso cuando nos reciben diciéndonos *Bienvenidos a mi país*, sabemos que no vamos a poder sacar una puta foto. Excepto, claro, de lo que tratan de montar para que filmemos. Eso fue en gran medida lo que lograron los musulmanes de Bosnia: mostrarse como masacrados. Y ése fue el gran error que cometimos. Hubiésemos salvado muchas más vidas si, en vez de estar donde caían las bombas, hubiésemos estado con los que las tiraban. Hoy en día, cuando se filma a las víctimas con tanto detalle, todos tienen pavor de aparecer atacando al enemigo, por más que sea una guerra. En Ruanda, el único tipo al que pudieron declarar culpable fue el primer ministro, porque lo filmaron entregando armas. Por eso, nadie quiere ir ganando".

El segundo cambio durante estos últimos años es la velada transformación idiomática de las entonces "guerras" en "zonas de conflicto". Por ejemplo: lo de Somalía no es una guerra; ni siquiera una guerra interna. Para las Naciones Unidas es una "zona de conflicto". Así, nadie "va ganando la guerra", sino que "va avanzando en el proceso de paz". Según Clancy: "Esos matices de los diplomáticos y la prensa se deben a que ya no hay peligro de que estalle una verdadera guerra: para el Primer Mundo, ni Rusia ni China van a amenazar con la Bomba por un conflicto entre tribus somalíes. Pero el verdadero problema es que la infraestructura es la misma que la de la Guerra Fría: por eso, cuando la gente se muere de hambre en Somalía, mandan a los Marines, entrenados para sacar a los soviéticos de Europa".

¿QUE HAGO YO ACA? "Estuve siguiendo al ciego desde que salió de la mezquita. Tengo una obsesión con ese ciego, porque mi trabajo es cien por ciento visual. Por eso, en realidad, siempre sigo a un ciego si tengo tiempo" (*Dan Eldon en Kenya*).

"Ahora se cubre la historia de los dos lados y es lógico que a un país eso no le caiga simpático: nosotros, con CNN, estuvimos en Bagdad con el enemigo. Eso no se había visto nunca. Pero ahora el problema es que los dos bandos intentan manipular a los periodistas. Hoy en día se filma a las víctimas con tanto detalle, que todos tienen pavor de aparecer atacando al enemigo, por más que sea una guerra. Nadie quiere ir ganando."

MORIRSE DE RISA Después de presentar el documental y hacer de entrevistador durante una semana, el corresponsal está sentado a una mesa con otros corresponsales, y cada uno cuenta las anécdotas que sólo pueden contar entre ellos, cosas que nunca se publican ni salen al aire pero que ellos tienen impresas del lado de adentro de los párpados. Cuentan anécdotas como si cambiasen figuritas. Cuentan y se ríen. Cada tanto, uno mira al que no es corresponsal y le dice: "Eso no lo pongas. La idea es que la gente sepa que hay una guerra, no que vomite". Y se vuelven a reír. Y si les preguntan, le echan la culpa a la adrenalina. "La adrenalina tiene algo muy gracioso. Cuando llega a ciertos niveles, te empezás a reír. Y si los corresponsales son varios, en medio de un bombardeo podés ver a cinco, seis o diez tipos matándose de risa. Es más, en ese momento en el que estás completamente fuera de control, pocas cosas te producen tanta risa como ver que te están disparando y que las balas no te pegan. En el momento en que te empezás a reír, descubrís que ser corresponsal de guerra ya se te volvió una adicción. Significa que ya vivís en dos mundos completamente aparte y que, para descomprimir los recuerdos de uno de ellos, vas a necesitar volver al otro y poder hablar con alguien de todo eso."

¿QUE HAGO YO ACA? "Cuando volví a Nueva York, todo era demasiado magnífico. No había cadáveres que esquivar en la calle. Ni oleadas de refugiados yendo de un lugar a otro. No lo pude aguantar. Me quedé encerrada en casa durante una semana" (*Christiane Amanpour en Ruanda*).

EL CRACK-UP Corinne Dufke, fotógrafa de Reuters, se quebró la mañana que explotó una bomba en el mercado de Sarajevo y vio una pierna ortopédica tirada en el suelo, y pensó: "Hay un tipo que probablemente ya perdió la pierna en esta guerra, y ahora perdió la prótesis". Hace quince años, en Beirut, Sam Ku estaba haciendo una entrevista a una mujer que le contaba cómo acababan de acribillar a su familia cuando una bala, sin rozar a Ku, cortó a la mujer en dos. Ku se levantó, fue al hotel, hizo la valija y se retiró como corresponsal. Aunque Clancy todavía no fisuró tanto como para no volver más al frente, ni planea retirarse, sí pretende un ejercicio selectivo de su profesión. Para seguir juntando anécdotas que no podrá contar a nadie, y así tener la excusa perfecta para volver y charlar con los mismos treinta de siempre, dice, señalándose la sien con un dedo que gira como si quisiese perforarle el cráneo. "Pero hay algo que nunca haría: dirigir desde una oficina a un grupo de corresponsales. El tipo que manda tiene que estar en la guerra. No hay nada más ridículo que escuchar por teléfono satelital que un tarado pide fotos de un lugar al que es imposible llegar. Y antes de cortar te dice: *Cuídense*".

Pero lo cierto es que, a veces, los corresponsales no se cuidan lo suficiente o se acercan un poco más de la cuenta. "Cuando un corresponsal muere, los demás le echamos a culpa a él. Es la mejor manera de seguir: decir que el idiota fue obviamente él, y que eso no nos habría pasado a nosotros", dice Clancy. Pero si, como escribió Platón, sólo los muertos han visto el final de la guerra, los corresponsales muertos quizá no sean tan idiotas: quizá sean los que saben, en exclusiva, cuál es la historia de esa guerra. Y quién ganó. Sólo hay que esperar que transmitan.

DESAYUNO EN EL SUPERMERCADO

Por OSCAR GUISONI, desde París Son las cinco de la madrugada de un lunes y afuera, en las calles de París, la temperatura llega a los ocho grados bajo cero. Suena el teléfono y una voz opaca, hablando como de muy lejos, pregunta si se puede hacer la entrevista a las seis, en el Pont de Asnières-sur-Seine. "Y sin fotógrafo", aclara JM, un argentino ex combatiente de Malvinas, que fue mercenario en Turquía y que, en la guerra civil yugoslava, peleó a sueldo para el ejército croata.

EL PRIMER FIERRO Antes de que el viejo Opel rojo aparezca en el puente transcurren veinte interminables minutos que hacen pensar que el encuentro volverá a frustrarse, como los dos anteriores durante el último mes. Las tres veces, y esgrimiendo "razones de seguridad", JM pide que haya un testigo durante el encuentro. Pero esta vez sí aparece. El tipo que viaja en el asiento del conductor pregunta en francés si somos "los del diario". JM trae también su testigo. Y ahora agrega: "Me imagine que no hace falta que los revise. Cámaras ocultas, ustedes no, ¿verdad?". Le indica una dirección a su compañero y se acomoda en el asiento. Es un hombre fornido, que mueve las mandíbulas como si estuviera masticando chicle constantemente. Una boina vasca y un sobretodo negro con las solapas subidas completan su atuendo. Mientras nos mira deja que transcurra un silencio largo como la espera que soportamos en el puente. "Si no fuera por el amigo común que tenemos, yo no hago esta entrevista. No gano nada con esto. Y no necesito marketing". El tipo se sumerge en los arrabales del noroeste de París, rumbo a una dirección que desconocemos. "Vos pensá que hace como quince años que me fui del país y que a la gente para la que yo trabajo este tipo de cosas no le gusta un carajo... Y disculpen los plantones de la otra vez, pero uno tiene que cuidarse un poco, viste."

JM tuvo su primer contacto con las armas "cuando era pibe, en Lanús, mi viejo vino un día cuando cumplí los catorce y me dijo: *Mirá, yo no te voy a engañar, vivimos en un mundo de mierda y lo único que podés hacer para que la mierda no te tape es aprender a manejar esto.* Y sacó un paquete envuelto en papel de regalo, y adentro había una matagatos... Hoy me acuerdo y me da risa. Pobre viejo, si supiera los cacharros que tuve en las manos después, se muere... Por supuesto, la matagatos sirvió para que mis amigos del barrio me cargaran un mes entero". Pero es una anécdota sin importancia, aclara JM enseguida: "No vayan a pensar que me volví mercenario porque mi viejo me regaló una pistolita para el cumpleaños. No, qué va... No supe lo que era la violencia en serio hasta que llegó la guerra".

BAUTISMO EN MALVINAS Para JM, la primera guerra fue en 1982, cuando lo enviaron a combatir en las islas contra los ingleses. "En la guerra todo lo que vos pensás que aprendiste en la calle del rioba, de repente te das cuenta de que no sirve para una mierda... A lo mejor en las guerras de antes, qué sé yo, cuando eran más *humanas*, digamos, servía tener un poco de lealtad, ser un caballero, que es lo que uno aprende en el rioba... Pero ahora no. De eso me di cuenta en Malvinas. Ahí no había caballeros ni lealtad ni un carajo. A los ingleses ni siquiera los veías cuando te venían a matar y tus generales estaban cagados en las patas adentro del cuartel, viendo cuándo iban a sacar el trapo blanco. Un quilombo, pibe, un quilombo y una vergüenza, además." Malvinas parece sumir a JM en un terreno pantanoso del que surge después de otro silencio prolongado. Mientras dura nos mira fijamente. No se siente a gusto con su acompañante, porque no va por donde él quiere. Y se lo dice en un francés pésimo, antes de continuar con su monólogo. "Una noche, cuando los ingleses ya habían desembarcado y nos volvían locos con esos aparatitos que tenían para mirar de noche y las balas trazadoras que salían de todos lados, vino un milico de rango medio, que no me acuerdo ni cómo se llamaba, y nos dijo que había que salir a romperse el orto por la patria, como Dios manda. Eso dijo. La mitad de los pibes que estaban conmigo desde el principio o se habían muerto o estaban heridos en el hospital, así que imaginate lo que significaba que te dijeran eso... Igual salimos. Estábamos en medio del campo, sin ver ni a dos metros, cuando uno de los pibes dice: *Che, ¿y el sargentito dónde está?* Mucho discurso para que nosotros nos rompiéramos el orto y el guacho lo tenía fruncido... del cagazo. No lo volví a ver; si no, lo mato con mis propias manos. Por supuesto, los ingleses nos dieron una paliza y unos días después se terminó todo. No se podía ganar. Nadie ganó nunca una guerra así. ¿Dónde se ha visto?"

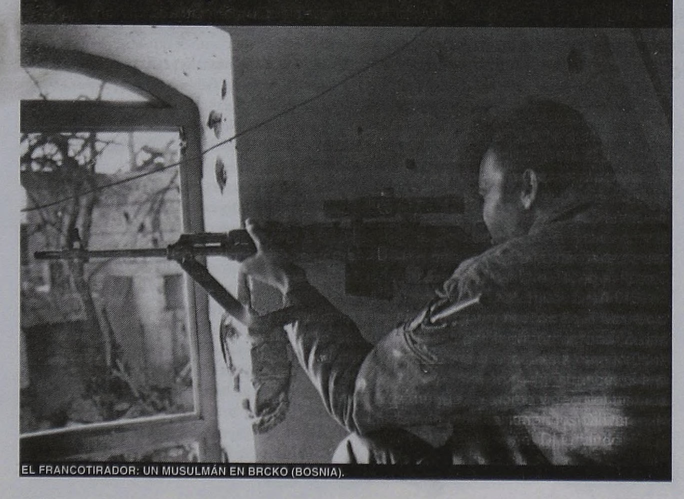
LA PRIMERA MUERTE En Malvinas, JM supo por primera vez que había matado. "Te agarra un saque en el balero que ni te cuento, parece que la cabeza te va a estallar y el corazón te late como si fuera a reventar en cualquier momento. Es como si el que estuviera por morirse en ese momento fueras vos y no el otro. Encima, al tipo ni lo ves: es una sombra a cuarenta metros, vos pensás que es un enemigo porque alguien te dijo que el enemigo estaba ahí, y vos tirás al tuntún, casi como un autómata... Y de repente sentís el grito y estás seguro, pero requeteseguro, de que fue tu bala. No sé cómo explicártelo, pero vos sabés que fue la tuya y no la del flaco que está a tu lado con un arma igual... Antes de que pienses todas estas boludeces, el otro ya cayó y capaz que ya se fue para el otro lado, viste... Encima, después del shock, viene lo peor, que es cuando te sentís bien... Y, carajo, se la pusiste a un enemigo. A partir de ahí ya no te importa tanto. La segunda ya ni me la acuerdo y después perdí la cuenta. Es como los jueguitos electrónicos: una sombra que pasa por delante y que, si no reaccionás rápido, no creo que tengas oportunidad de volver a comprar otra fichita... porque el tipo te cocinó a vos, ¿entendés?"

VOLVER Cuando terminó la guerra y JM volvió al continente, empezaron los problemas. "Drogas, mierdas de farmacia y qué sé yo. Si eras ex combatiente, la gente en la calle te miraba como si te tuviera lástima... ¿Lástima de qué, me querés decir? Encima que te jugaste el pellejo por todos ellos, después sos un bicho raro, como si tuvieras sarna te miran." Lanús ya no volvería a ser *el rioba* y JM no tardó en comprenderlo. "Encima te pasa algo muy raro: medio como que le tomaste el gustito... a matar, se entiende. Es casi como una droga: cuando no la tenés algo te falta y no lo podés reemplazar con nada. Una noche casi le meto un chumbazo a un tipo en un boliche de Avellaneda. Porque se me quedó la manía de ir calzado, viste: después de dormir con un FAL, no podés salir un sábado sin nada en el sobaco, te sentís una mierda. Así que yo siempre que iba de boliches con los gomías llevaba un chumbo, por las dudas, viste... Y ese hijo de puta esa noche me dijo que a las Malvinas las habíamos perdido porque éramos todos una manga de cobardes... *Cobarde será tu abuela*, le dije y le tiré unos tiros en las patas. Como para asustarlo, nomás, porque algo como un clic adentro del balero me dijo que si lo liquidaba me enterraba para siempre, ¿entendés?." Esa noche JM decidió que la Argentina ya no era su lugar. Que necesitaba seguir "conectado con el ambiente, como le decimos en joda con los amigos". Tomó un avión a España con el dinero de un pequeño atraco. "La única vez en mi vida que robé, te lo juro por la vieja, flaco... Porque mi familia no tenía un peso, ¿y de dónde iba a sacar yo un mango para venir acá, me querés decir? El viejo se rompió el culo toda la vida en un matadero y después en una fábrica, ¿y todo para qué? Para que el turco este que tenemos ahora en la Rosada le pague 150 pesos al mes de jubilación... Se lo dije al viejo por teléfono, una vez, es como si te escupieran la jeta una vez cada treinta días, le dije."

EL PRIMER MUNDO JM le indica a su amigo que frene al doblar una esquina. El Opel se detiene en la puerta de lo que parece ser una fábrica abandonada y el amigo chofer apaga el motor."Ustedes díganme si me voy al carajo", comenta JM en un gesto inusitado, "miren que yo me copo hablando y no me paran más". El frío no mengua y somos los únicos en la calle. El amigo de JM golpea una pequeña puerta al lado del portón principal del lugar, que no muestra ninguna identificación. "Vos imaginate el mismo frío que tenés acá multiplicado por tres... así estábamos en las islas", dice, mientras se frota las manos. Alguien pregunta del otro lado algo que no comprendemos y luego la puerta se abre. Adentro de una pequeña oficina, un grupo de hombres desayuna al lado de una estufa eléctrica. "Vamos a hacer unos mates, no quiero que éstos se enteren de que ando con periodistas... Se me pudre todo, viste, y no es cuestión." Pasamos a otra oficina repleta de muebles raídos. Un pequeño anafe y una garrafa son el único mobiliario utilizable del lugar. JM de repente parece feliz con lo que está haciendo. "En España empecé a ir a los locales nocturnos, por donde pasa la cosa, ofreciéndome como hombre de seguridad. Los gallegos enseguida me tiraron unas changuitas. Así estuve un tiempo viviendo en un hotel de Puerta del Sol, en Madrid, haciendo algún cargamento de algo que no sabía muy bien qué es pero había que proteger, fatos medio raros, pero yo nunca pregunto mucho... Que me digan lo que hay que hacer y me paguen la mitad por adelantado, con eso me alcanza. Así hasta que entré a trabajar de guardaespaldas de un político. No te voy a decir quién, porque no creo que haya muchos argentinos que hagan lo que yo hago acá en Europa, viste. Un tipo grosso."

SEGUNDO BAUTISMO Fue por entonces que se le presentó la oportunidad que estaba esperando. "Irme a una guerra, flaco.

"A veces hacía de francotirador, **pero no me gustaba demasiado, no tiene gracia... Te pasabas días adentro, en algún lugar bien elegido, esperando que pasaran los otros, que encima casi siempre andaban de a dos o tres, y los tiroteabas desde ahí. Pero yo soy de Lanús, me gusta que el otro tenga al menos una oportunidad."**



EL FRANCOTIRADOR: UN MUSULMÁN EN BRCKO (BOSNIA).

Cuando cumplió catorce años su padre le regaló la primera pistola. A los veinte dejó Lanús rumbo a Malvinas, donde tuvo su bautismo de fuego. No pudo adaptarse a la vida civil como ex combatiente y partió a España, con el dinero del único robo en el que participó. Allá empezó trabajando como guardaespaldas y terminó como mercenario, peleando primero en Turquía contra los kurdos y después en Yugoslavia, a sueldo de los croatas. Hoy vive en París, clandestino, rechazando ofertas para ir a pelear al Africa pero abierto a "lo que ofrezcan los amigos, que están muy organizados".

DE LA MUERTE

Es lo que estaba extrañando desde que salí de allá. Porque, con los gallegos, mucho cargamento raro, mucho cuidar gente, pero nunca pasaba nada. Son lo más aburrido que hay." Gracias a sus contactos políticos, JM llegó a Turquía en el verano de 1992, poco después que terminara la guerra del Golfo. "Los turcos estaban como locos tratando de frenar a los kurdos esos que Saddam les estaba echando encima a los empujones". Fiel a su costumbre de no preguntar demasiado y cobrar por adelantado, JM llegó a Ankara. "Aproveché para conocer, viste, no te olvides que yo soy de abajo. En mi puta vida pensé que iba a tener oportunidad de viajar así. Mi vieja casi se muere cuando le mandé una postal desde allá". Los militares turcos lo llevaron en camión hacia el sur, "junto con otros pibes, había de todo el mundo en ese camión, te lo juro". La orden era muy concreta: "Había que hacer tipo como hizo el Che en Bolívia, quince o veinte tipos con provisiones, buenas comunicaciones y armamento, con la consigna de matar a la mayor cantidad de kurdos posibles. Imaginate: yo no sabía ni lo que era un kurdo en ese momento". JM se enfervoriza cuando el relato llega a este punto y se olvida del mate que tiene entre las manos. Cuando se da cuenta pide disculpas por el atraso. "Al segundo día de estar en la montaña, en un campamentito que habíamos armado, encontramos a los kurdos y se armó la que te jedi, viste. Los fuimos a buscar nosotros a un pueblo de unos quinientos habitantes, que estaba bajo dominio de ellos y había que reconquistarlo. Resulta que para estos hijos de puta reconquistarlo significaba cargarse el pueblo entero. Me fui de Turquía después de un mes, medio con asco... Una cosa es matar ingleses en combate y otra es andar tirándole a pibes y a mujeres que no sabés ni por qué los están queriendo liquidar. También tuvimos unos enfrentamientos, así medio como al pasar, con la guerrilla. Nada del otro mundo".

SOLDADO DE FORTUNA El episodio le dio la entrada en el ambientey lo llevó a lo que sería su experiencia de guerra más prolongada y feroz, en la ex Yugoslavia. "Cuando vos estás en este tipo de movida, lo importante son los conectes, como dicen los mexicanos. Porque casi siempre son los políticos los que te contratan, primero para cuidarlos a ellos. Te estoy hablando de peces gordos, no te vayas a creer que esto te lo conseguís siendo guardaespaldas de un intendente. Pero una vez que les entraste, les decís que a vos te gustaría pelear por dinero, ser mercenario digamos, y ellos saben adónde mandarte... Siempre saben.Pero esto es un laburo duro, la gente para la que trabajás jamás reconoce que son ellos los que te mandaron. Y no tenés aportes jubilatorios, aunque labures para los reyes. Si te pasa algo nadie va a responder por vos. Por eso te pagan lo que te pagan... Porque de la misma manera que vos se la ponés a otro, un buen día te la ponen a vos. Por las dudas, yo no me casé: entre los muchachos, los casados son los menos".

En Turquía JM conoció unos alemanes que andaban haciendo laburo de inteligencia: "No sé si para la OTAN o para quién, y me tiraron el dato. Era un negoción, y encima te pagaba Alemania. Llegué a ganar más de dos mil dólares limpios por mes y sin gastos... La cosa es que necesitaban gente que diera una mano a los croatas. Me quedé como dos años laburando para ellos. A veces hacía de francotirador, pero no me gustaba demasiado, no tiene gracia... Te pasabas días adentro, en algún lugar bien elegido, esperando que pasaran los otros, que encima casi siempre andaban de a dos o tres, y los tiroteabas desde ahí. Pero yo soy de Lanús, me gusta que el otro tenga al menos una oportunidad. Y en esa guerra no había nada que se le pareciera a lo que yo había vivido en Malvinas. Era un quilombo impresionante. Nunca sabías dónde estaba el enemigo, a veces ni siquiera sabías *quién* era el enemigo."

JM hace uno de sus silencios mientras ofrece un mate que ya se ha lavado. Sus mandíbulas siguen mascando el chicle imaginario y las manos se frotan cada vez con más fuerza encima del anafe. "Vi cada cosa ahí, ser francotirador era lo de menos... Había gente que laburaba por un ojo de la cara, con eso te digo todo." No comprendemos la expresión y le pedimos que nos la aclare: "Por un ojo de la cara, nunca mejor dicho. Los croatas tenían un sistema increíble, que consistía en cobrar al final del día por cada ojo de enemigo muerto que les llevaras a la base... Yo lo hice una vez, nada más, porque necesitaba guita para ayudar a mi vieja que estaba enferma. Cuando llegabas, un oficialito croata te recibía con su mejor cara de infeliz, contaba los ojos y los iba metiendo en un tambor de veinte litros que tenía a un costado... Tenían los tambores llenos de ojos, los hijos de puta, nunca había visto algo así. Creo que ahí me curé para toda la vida de algunas cosas y en el '94 me vine a París".

EL REPOSO DEL GUERRERO Desde ese momento JM ya no volvió a partir hacia ningún frente de batalla. "Porque tampoco me volvió el mono ese que me agarraba antes.Y eso que estoy en Francia, y acá están muy organizados para el laburo: tienen como cooperativas de gente como uno y, de vez en cuando, los gomías te tiran algún anzuelo. El año pasado me propusieron ir a Africa, pero no quise saber nada. Estoy tranquilo acá en París, de vez en cuando pinta algún fato, alguna que otra minita... Y uno se va quedando. Aparte, el cuerpo ya no da, ya no tenés veinte años." Antes de despedirnos nos muestra la fábrica, que resulta no estar tan abandonada. "Esto es una especie de bar para nosotros, los clandestinos. Si se pudiera sacar fotos, sería como mostrar un poco el ambiente, digamos... Por París pasan tipos de todo el mundo que necesitan gente como nosotros para todo tipo de changas. Y el que está bien informado sabe que nos juntamos acá y nos viene a buscar. Supuestamente nos encargamos de distribuir vinos... *Voilà le supermarché de la mort*, como decía un amigo que era medio poeta".

La entrevista ha terminado. El que hizo de chofer nos obliga a subirnos al viejo Opel y nos vuelve a perder por los suburbios de París antes de dejarnos en el puente de Asnières-sur-Seine, donde comenzó todo. Son las nueve y media de la mañana en París... y hace tanto frío como antes del amanecer.

Producción: Natalia Abraham

"Había gente que laburaba por un ojo de la cara. Los croatas tenían un sistema que consistía en cobrar al final del día por cada ojo de enemigo muerto que llevaras a la base... Yo lo hice una vez, porque necesitaba guita para ayudar a mi vieja que estaba enferma. Cuando llegabas, un oficialito te recibía con su mejor cara de infeliz, contaba los ojos y los iba metiendo en un tambor de veinte litros que tenía a un costado."



BIENVENIDOS A SARAJEVO: ABRIL DE 1996, CUANDO LOS HABITANTES MUERTOS ASCENDIAN A DIEZ MIL.

Inevitables

Teatro



La Bella y la Bestia

RADAR RECOMIENDA

La bella y la bestia. La lujosa versión teatral del film de Disney llegó a Buenos Aires directo desde Broadway, pero con un ajustado elenco argentino que se luce en sus composiciones. La historia de Bella, una determinada jovencita que termina prisionera de un monstruo bastante grosero, a quien le enseña a amar y de quien termina enamorándose, es un espectáculo con grandes posibilidades de dejar a todos con la boca abierta por el asombro. De miércoles a viernes a las 20.30, sábados a las 17 y 21.30 y domingos a las 15 y 19.30 en el Teatro Opera, Corrientes 860.
Rápido nocturno, aire de foxtrot. Ambientada en el mundo del ferrocarril de la década del 40, la obra de Mauricio Kartún plantea un conflicto entre el loco Chapita y un guardabarrera a causa del Reglamento Ferroviario, este reglamento que se parece demasiado a la vida misma. Con Norma aparece el triángulo amoroso que se resuelve con ambigüedad. Con Ulises Dumont y Alicia Zanca. Dirigida por Laura Yusem. Los jueves y viernes a las 20.30 en Teatro San Martín, Corrientes 1530.

LA BOLETERIA DICE

1. ART,
con R. Darín, O. Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

2. Tango y fuga,
con Eleonora Cassano.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

3. Armatetón,
con Tristán y Silvia Süller.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

4. El submarino,
con Verónica Llinás y Diego Peretti.
Teatro Regina, Santa Fe 1235.

5. La mesa de los galanes,
con Gabriel Goity y Atilio Veronelli.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Jorge Polaco
CINEASTA



Sin lugar a dudas recomiendo 5 Puertas. *Se puede ver en el teatro La Otra Orilla, del barrio de Almagro. En realidad, no recuerdo exactamente el nombre del director (N. de la R.: Omar Pacheco) pero sí sé que me impresionó su trabajo. No es habitual encontrar un puestista que, en poquísimos metros cuadrados, pueda hacernos sentir tanto como en esta pieza teatral. En ella nos aleja de lo cotidiano, creando con el espectador un universo extraño, alucinante y perverso, sin mediación alguna. La música es de Lito Vitale. Juntamente con esta obra, el* Hamlet *de Pompeyo Audivert me ofreció un Polonio, un Claudio y una Ofelia tan refinados como su puesta.*

Música

COLON **Astor Piazzolla** en el Teatro Colón



Astor Piazzolla

RADAR RECOMIENDA

Astor Piazzolla en el Colón. En 1983, Piazzolla actuó por segunda vez en el Teatro Colón (en esta ocasión, con la Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por Pedro Ignacio Calderón). Ahora, en su serie dedicada a rescatar el archivo histórico, el teatro editó lo grabado esa noche. Lo curioso es que ese disco ya existe en la edición del sello francés Milan. Los temas son los mismos pero, en la *versión Colón*, la grabación fue hecha con micrófonos de sala y con los precarios medios de los que disponía el teatro en esa época y, en la edición francesa –distribuida aquí por BMG–, la fuente son los registros tomados directamente de la consola de sonido.
Néstor Gabetta. Certezas. Gabetta comparte con Macedonio Fernández la certeza de que "el tango fue lo único que no fuimos a consultar a Europa para saber cómo se hace". Fiel a su estilo, presenta este nuevo trabajo: un repertorio de tangos clásicos de los hermanos Expósito y Contursi, por mencionar algunos, que se unen a la milonga "El loco Antonio" de Zitarrosa y "Los pájaros perdidos", de Astor Piazzolla y Mario Trejo.

LOS MAS VENDIDOS

1. Gershwin's World
Herbie Hancock
Polygram

2. Stockholm Concerts
Sant Getz y Chet Baker
Verve

2. White Album (30th Anniversary Edition)
The Beatles
EMI

3. A Grand Love Story
Kid Loco
Yellow

5. Pepper
Alpha
Melankolic

Fuente: El Agujerito (Maipú 971 Loc. 10).

Ingrid Pellicori
ACTRIZ



En el Festival de Teatro de Porto Alegre conocí a dos cantantes portuguesas maravillosas: la primera fue María Joao, que me impactó profundamente por su interpretación de fados, ritmos negros y jazz. Y la segunda fue Mísia, de la cual recibí tantos elogios que compré su disco Garras do Sentidos, *en donde se conjugan fados con una instrumentación bellísima, letras de Saramago o Pessoa y una intérprete con una voz fantástica. En otro estilo recomendaría la sensualidad del disco* The gentle side of Coltrane *del própio Coltrane y acercarse al placer de escuchar cualquier disco de Tita Merello, con esa mezcla de vitalidad, buena interpretación y sentido del humor que la han hecho única.*

Videos



Deseos y sospechas

RADAR RECOMIENDA

Deseos y sospechas. Eliza (Hope Davis) encuentra un poema de amor en uno de los bolsillos de su marido (Stanley Tucci). Louis trabaja en una editorial, así que la nota no tiene por qué ser una prueba de infidelidad. Su familia cree que lo más aconsejable es preguntárselo al sospechoso. Así que los Malone a pleno (madre, padre, esposa, hermana y novio de la hermana) emprenden el viaje, y es entonces cuando la película se convierte en una *road movie* y saga familiar a la vez. Dirigida por Greg Mottola. Con Parker Posey, Liev Schreiber y Pat McNamara.
Todo por un sueño. Suzanne Stone está obsesionada por llegar a la TV a toda costa y de la manera que pueda. Luego de mucho esfuerzo, logra el puesto de meteoróloga en el canal del pueblo, pero esto no es nada para la ambiciosa Suzanne. Al final, la fama llega gracias a un adolescente enamorado y engañado, pero el precio es demasiado alto. El brillante guión de Buck Henry es la frutilla de la torta en esta comedia negrísima del mejor Gus Van Sant. Con Nicole Kidman, Matt Dillon y Joaquin Phoenix.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Profundo carmesí,
de Arturo Ripstein.
Con Daniel Giménez Cacho y Regina Orozco.

2. El callejón de los milagros,
de Jorge Fons.
Con Ernesto Cruz y Salma Hayek.

3. Basquiat,
de Julian Schnabel.
Con David Bowie y Dennis Hopper.

4. Estrella solitaria,
de John Sayles.
Con Kris Kristofferson y Frances McDormand.

5. Camino sin retorno,
de Oliver Stone.
Con Sean Penn y Jennifer Lopez.

Fuente: L'Ecran (R. Sáenz Peña 616 6ºPiso Of. 613).

Walter Quiros
ACTOR



Grupo de familia *es la excusa perfecta para volver a la filmografía de Luchino Visconti, con la certeza de observar un realizador imponente. En esta película se analizan la soledad y lo amoral a través de la historia de un hombre que se ve envuelto con un grupo de excéntricos personajes, lo que resulta en un cambio rotundo de vida, en una historia de estética y tiempos maravillosos. Para tomarse un respiro es bueno apostar a* Acattone, *de Pier Paolo Passolini. Meterse en esos barrios del sur de Italia es comprender que no hay soluciones mágicas e inmediatas para la gente sin recursos. Una obra de increíble poesía y un alegato interesante para ser revisado por políticos apurados en campaña.*

Cine


Un canto a la vida

RADAR RECOMIENDA

Festival del cortometraje argentino. Esta exhaustiva y ecléctica muestra de las últimas producciones realizadas dentro del país es un opción muy interesante para descubrir a los nuevos cineastas independientes. A las 14.30 se proyectarán *Segundos afuera*, de Eduardo Schellennmberg y *La autopsia*, de Gustavo Ferrando y Leonardo Odierna. A las 17, le seguirán las producciones del CIEVYC, entre las que se cuentan *Un canto a la vida*, de Fernando Blanco; *Soplo*, de Cecilia Alvarez Casado, *Antes del silencio*, de Mariela Gargano y *Ni tú ni nadie puede cambiarme* de Carolina Suárez, entre muchos otros. A partir de las 19.30 es el turno de la Universidad del Cine, con *Legolas*, de Ariel Rotter; *Huellas*, de Bruno Zampardi y *Rita, la pasión*, de Gustavo Corrado, entre otros. A las 22 se proyectarán las obras del Taller Martínez Suárez: *Si yo fuera grande*, de Javier Garrido, *Zunz*, de Alejandro Angelini y *Días sin soles*, de Alberto J. Bracco, son algunos de los participantes. En la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Y encima, gratis.

LAS MAS VISTAS

1. Bichos,
de John Lasseter.
Dibujos animados.

2. Contra el enemigo,
de Edward Zwick.
Con Annette Bening y Denzel Washington.

3. Ronin,
de John Frankenheimer.
Con Robert De Niro y Natascha McElhone.

4. Antz,
de Eric Darnell y Lawrence Gutman.
Dibujos animados.

5. The Truman Show,
de Peter Weir.
Con Jim Carrey y Ed Harris.

Películas más taquilleras.

Fuente: Télam.

Bobby Flores
CONDUCTOR



Este film francés fue galardonado en varios festivales independientes, pero en nuestro país pasó desapercibido. Titulado originalmente Marius et Jeannette, *al llegar a estas pampas devino en el obvio* Un amor en Marsella. *Robert Guédiguian describe el encuentro de una cajera de supermercado en contra del sistema y un guardia que se hace pasar por inválido para que no lo molesten en su trabajo. Sus vidas transcurren como las de cualquiera, y hasta podría ser apta para todo público. Es una historia chiquita, sin demasiados sobresaltos, como escuchar un disco de Erik Satie. Pero después de tanta grandilocuencia y tanto megastars, es una película saludable para el alma.*

Radio


Rajen del cielo

RADAR RECOMIENDA

Rajen del cielo. Este espacio destina dos horas semanales al rock nacional, en el que conviven las nuevas bandas con los consagrados. El programa, que lleva un mes en el aire, dedica su horario a la difusión de los nuevos trabajos, recibe a los artistas en el estudio para hablar sobre sus comienzos y así transmitir las experiencias a los más nuevos. Entre los entrevistados figuran: Fabiana Cantilo, Miguel Zavaleta, entre otros. Su horario habitual es jueves de 22 a 24 en Antena 2, FM 92.9. La semana de Navidad y Año Nuevo se trasladan al martes en el mismo horario.
Lámparas bajo abrigo. El programa cultural que conduce Osvaldo Andreoli, mantiene su formato habitual con una entrevista a una personalidad de la cultura, comentarios sobre libros y un panorama completo de la agenda cultural. Para la próxima emisión, el entrevistado será el director de cine Alejandro Agresti. Se anticipa un reportaje polémico por las críticas a Menem, al diario Clarín y a sectores del cine nacional. Los sábados de 1 a 3, Radio Cultura, FM 97.9.

SE ESCUCHA

1. Rock & Pop
95.9
Share 15.81

2. FM Hit
105.5
Share 13.69

3. Milenium
106.3
Share 12.21

4. La 100
99.9
Share 10.26

5. Feeling
100.7
Share 9.40

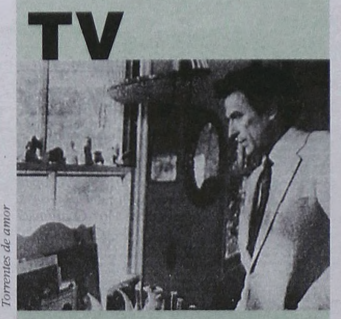
* Radios FM más escuchadas de lunes a viernes.
Fuente: Mercados y Tendencias.

Bahiano
CANTANTE



En la radio prefiero las entrevistas que evitan la sinuosidad y van directo al punto. Aquellas que, superando las preguntas específicas sobre la profesión del personaje, producen un encuentro más relajado que muestre otras aristas interesantes del entrevistado. Me gusta también la velocidad en los diálogos y el doble filo. Es lo que traté de lograr cuando hice radio, lo que intentaré este verano en Mar del Plata, y lo que encuentro como oyente en programas como ¿Cuál es?, *de Mario Pergolini,* Sábado maldito *de Juan Di Natale o* Animal de radio, *de Lalo Mir, todos en Rock & Pop. Me gusta también* El ventilador, *en Radio América, y lo de Pettinato en la Radio Metropolitana.*

TV


Torrentes de amor

RADAR RECOMIENDA

Torrentes de amor. El anteúltimo film de John Cassavetes narra el encuentro de dos hermanos, un escritor neurótico y un ama de casa desquiciada, que intentan por todos los medios comprender la raíz de sus fracasos amorosos. En medio de esta batalla psicodramática circulan ex esposas, actuales mujeres y ex maridos, además de una hija que odia tiernamente a su madre. Un auténtico clásico moderno, con Gena Rowlands, John Cassavetes y Seymour Cassel. El miércoles a las 23 por CVSat.
¡Qué bello es vivir! El inmaculado James Stewart trabaja toda la vida para lograr un mundo mejor, pero un día se da cuenta que ha fallado, que su pequeño pueblito no es precisamente el cielo y que no tiene otra salida que suicidarse. Es entonces que un ángel le muestra cómo serían las cosas si él nunca hubiera nacido. Sólo Frank Capra y James Stewart pudieron lograr que el proyecto de cursilería se convirtiera en una película seria, y que aún hoy sea recomendable acompañarla de una abundante provisión de pañuelitos de papel. El domingo a las 17 por TV Quality.

EL RATING MANDA

1. Gasoleros
Canal 13
23.9

2. Susana Giménez
Canal 11
22.2

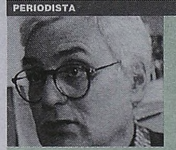
3. Muñeca Brava
Canal 11
20.6

4. Perdona Nuestros Pecados
Canal 13
18.4

5. Verano del '98
Canal 11
18.0

* Programas más vistos los martes.
Fuente: Mercados y Tendencias.

Carlos Ulanovsky
PERIODISTA



Me gusta Telenoche, *ya que su síntesis de la noticia me es útil para el trabajo, y también* Fútbol de Primera, *que hace bien a los futboleros que no van a la cancha. Pero lo que más miré en el '98 fue* Gasoleros. *Me agradó su historia creíble, sus personajes de mucho anclaje en la realidad y sus actores, aunque sufrió el desgaste natural de cualquier tira televisiva. Y* La biblia y el calefón, *si no, Jorge Guinzburg me echaba. Por contrato debo ver un mínimo de sus programas en el año, aunque a veces pido que me cuenten y hablo como si lo hubiera visto. Si continúa* Gemelos *en el '99, Adolfo Castelo tiene pensado un convenio similar. Yo les exijo a cambio que lean mis libros, pero nunca cumplen.*

salí

Hoy: Navidad (en Once)

Llegadas estas fiestas, donde la cantidad de comensales suele reproducirse a último momento, es saludable evitar el incordioso trámite del lavado, recibiendo a invitados y colados con vajilla descartable. A tal efecto, *Suiti Express* (Lavalle 2239) propone una variedad de accesorios navideños de origen italiano, con elegantes diseños engamados que se van repitiendo en cada una de sus piezas, que pueden adquirirse también por separado, como el mantel de fliselina lavable (de 1,20 x 1,80 m.) a $ 6,90; los platos playos grandes por 10 unidades a $ 2,70; la misma cantidad de platos chicos –con guarda haciendo juego– a $ 2,20.
En materia de cubiertos descartables, tanto cuchillos como tenedores, por 10 unidades a $ 0,30; las cucharitas a $ 0,25; los vasos en acrílico transparente a $ 0,60, las copas bajas de sidra a $ 1,30; y las más altas de champagne, con diseño esmerilado y base color, a $ 2,80. Para solucionar del todo las posibilidades de enchastre, las servilletas con motivo navideño en colores rojo, verde, o azul por 20 unidades ($ 2,50). Para vestir la mesa y disponer el ambiente, se pueden encontrar centros de mesa en símil hojas de muérdago con velón rojo ($ 4,60); velas torneadas ($ 2,40), las velas *pino nevado* ($ 0,80 cada una) y finalmente, la lujosa vela tulipán ($ 1,50 c/u). Otros elementos sugeridos para continuar la ambientación son las botas navideñas en tela bordada ($ 5,90), ángeles con flores en madera ($ 2,95) o las cajas de 36 moños dorados en relieve en tres tamaños diferentes ($ 13,40). Existen además gran cantidad de lametas y boas para instalar la decoración *de altura*, como el cordón con piñas naturales y estrella federal ($ 31,50); las *ramas* con hojitas ($ 5,90) o las boas en rulo grandes y chicas ($ 0,90 y $ 0,65).
En materia de arbolitos de Navidad, *Fantasías* (Ecuador y Lavalle) posee un amplio surtido, desde el árbol de mesa tipo canadiense de 60 cm. de altura ($ 4,20) hasta los de lujo de 1m. ($ 1,20), 1,50, y 1,80 m. a $ 9,90; $ 15,90; $ 24,90; y $ 35,90 respectivamente, presentándose en colores verde y blanco nevado. Las antiguas luces de nuestra infancia nada tienen que ver ya con las que hoy se comercializan: 240 luces multifunción en red a color –con posibilidades de variar la secuencia de encendido– a $ 13; y, para la decoración de exteriores, las 100 luces blancas fijas a $ 2,90.
La mejor manera de disimular los antiestéticos rollitos acumulados durante el año, nada mejor que procurarse el folklórico traje completo de Papá Noel, que incluye: casaca con bordes de piel, pantalón con cinturón y cubrebotas, gorro con pelo blanco, más la típica barba y bigote blanco ($ 39). La bolsa para los juguetes –en la misma tela– se vende aparte ($ 4,90) y también se puede adquirir el gorro colorado con pompón blanco ($ 2,70). Pero si la tentación de imitar al dueño de casa cunde entre los más chicos, las opciones son múltiples: disfraz completo del Zorro ($ 34,70); Superman ($ 32,90) y Dragon Ball Z ($ 31,80). Y, para los que aún tienen ganas de seguir festejando, ya salió la careta en goma de Palermo ($ 23,80) e, incluso, el blondo mechón por separado (míseros $ 1,50). Para las niñas conservadoras, el vestido completo de princesa ($ 34,70) y para las modernas, el de Sailor Moon ($ 28,70). Los horarios para visitar estos dos emporios del barrio del Once son similares: lunes a viernes de 8.30 a 19.30 y los sábados de 8.30 a 13.30. En los dos casos se ofrece un descuento a mayoristas.



AUTORRETRATO CON SEÑAS PARTICULARES, 1993. EL EXCESO DE REALISMO TERMINA CAUSANDO REPULSIÓN.

Hasta el 2 de enero, la galería Ruth Benzacar exhibe la muestra Yo es un otro, óleos y objetos de la artista mexicana Mónica Castillo, cuyo obsesivo tema único es el autorretrato, o la pulverización de la identidad a través del autorretrato. A pesar de hallarse en los inicios de su carrera internacional, esta artista nacida en 1961 ya es celebrada en su país como la respuesta a la estética narcisista del ya consagrado Julio Galán y a la universal fiebre "necrofrídica" generada por la obra de Frida Kahlo.



AUTORRETRATO ÚNICO, 1994. UN ROSTRO TIENE INFINITAS IMÁGENES POSIBLES CREADAS POR LOS DEMÁS.



Yo me sinn

Por SANTIAGO RIAL UNGARO Cuando en 1993 Mónica Castillo decidió concentrar sus esfuerzos en hacer y rehacer su propia efigie, como eje de su obra plástica, la idea era obligar al retrato a cambiar su función histórica: ya no representar el yo del artista sino "desidentificarlo", distorsionando u ocultando su aspecto en una obsesiva serie de autorretratos. Reproducidos y deformados hasta el hartazgo en cada uno de los cuadros y de los objetos en exposición en Ruth Benzacar, los múltiples rostros de Mónica Castillo confirman y demuestran lo que proclama el título de esta muestra: *Yo es un otro.*

Nacida en 1961 en la Ciudad de México, Mónica Castillo se ha convertido en una de las artistas contemporáneas más importantes en su país con sólo tres muestras individuales en su haber (esta exposición itinerante formó parte de la megamuestra *Los otros modernos* que se exhibió el año pasado en Berlín a modo de respuesta a la polémica selección *El arte en el siglo veinte: la era del modernismo,* curada por Christos Joachimides). La obra de Castillo continúa a su manera la violenta tradición de la pintura mexicana: ese afán de "transformar los traumas históricos en valor iniciático gracias a la exhibición de las cicatrices personales del artista", en palabras de Cuauhtémoc Medina. Pero, a la vez, Castillo pretende que su obra enfrente esa mitología que estigmatiza todo el arte mexicano con prejuicios exotistas y sentimentaloides. Su idea es evitar lo que parece haber pasado con Julio Galán (cuya obra pudo apreciarse en la Fundación Proa el año pasado): que ese ejercicio sistemático del autorretrato termine erigiendo al artista mismo en un fetiche de consumo mayor que su propia obra.

El paradigma de esta tendencia es, por supuesto, Frida Kahlo. Es en ella justamente que esta identidad sangrante, esta bitácora de la tragedia personal, tiene su mayor y más importante exponente. Casi todos los cuadros de Kahlo tienen una Frida en una lugar prominente. En todos esos autorretratos, cionados con su pr este dolor encuent sión y su punto m canzar una suerte sufrimiento íntimo, fanía de profundida

Es lógico (y salu una artista de fine ponga establecer u hibición y exhibici mente curioso es q desafío partiendo d tratos. ¿Se puede e una exposición qu alrededor del rostro pezar, hay que ente sido siempre uno d más imperturbables mune a la influenci guardias. Es difícil na retratada cuando

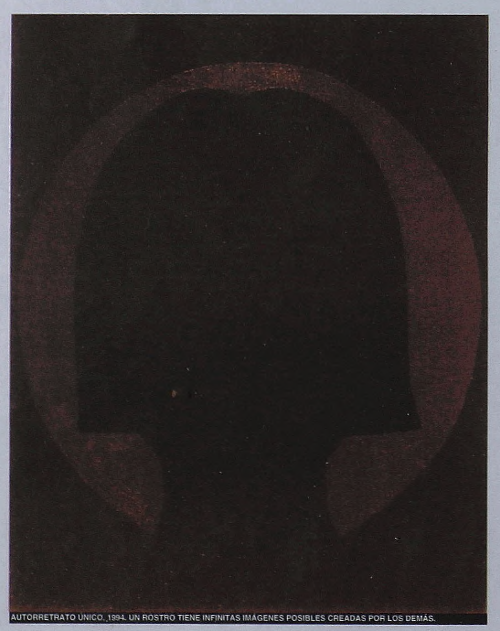
Buscando escapa búsqueda de esta en Roma y Stuttgar cosa" del propio ro dad. La cabeza se cuerpo, adopta el nal de las fotocarne tética propia de la partir de diversos t de Castillo va a ser la artista reflexiona vididos en tres bl "Los otros" y "La in objetos de la mues significados materi treana, en todas las que interfieren en blante: el conflicto tuado en una bata habitan una cara y Tal es el caso de A donde el realismo corporal (en este c erosiona la convic que directamente piel queda despoja

Yo, me, mí, sinmigo



AUTORRETRATO CON SEÑAS PARTICULARES, 1993. EL EXCESO DE REALISMO TERMINA CAUSANDO REPULSIÓN.

Hasta el 2 de enero, la galería Ruth Benzacar exhibe la muestra Yo es un otro, óleos y objetos de la artista mexicana Mónica Castillo, cuyo obsesivo tema único es el autorretrato, o la pulverización de la identidad a través del autorretrato. A pesar de hallarse en los inicios de su carrera internacional, esta artista nacida en 1961 ya es celebrada en su país como la respuesta a la estética narcisista del ya consagrado Julio Galán y a la universal fiebre "necrofrídica" generada por la obra de Frida Kahlo.



AUTORRETRATO UNICO, 1994. UN ROSTRO TIENE INFINITAS IMAGENES POSIBLES CREADAS POR LOS DEMÁS.

Por SANTIAGO RIAL UNGARO Cuando en 1993 Mónica Castillo decidió concentrar sus esfuerzos en hacer y rehacer su propia efigie, como eje de su obra plástica, la idea era obligar al retrato a cambiar su función histórica: ya no representar el yo del artista sino "desidentificarlo", distorsionando u ocultando su aspecto en una obsesiva serie de autorretratos. Reproducidos y deformados hasta el hartazgo en cada uno de los cuadros y de los objetos en exposición en Ruth Benzacar, los múltiples rostros de Mónica Castillo confirman y demuestran lo que proclama el título de esta muestra: *Yo es un otro.*

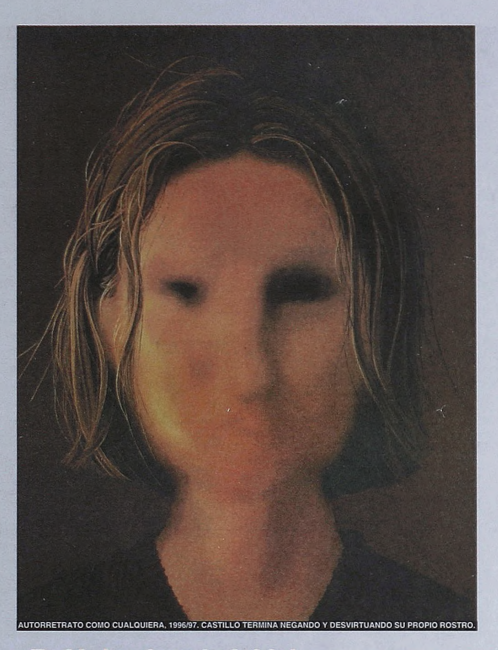
Nacida en 1961 en la Ciudad de México, Mónica Castillo se ha convertido en una de las artistas contemporáneas más importantes en su país con sólo tres muestras individuales en su haber (esta exposición itinerante formó parte de la megamuestra *Los otros modernos* que se exhibió el año pasado en Berlín a modo de respuesta a la polémica selección *El arte en el siglo veinte: la era del modernismo*, curada por Christos Joachimides). La obra de Castillo continúa a su manera la violenta tradición de la pintura mexicana: ese afán de "transformar los traumas históricos en valor iniciático gracias a la exhibición de las cicatrices personales del artista", en palabras de Cuauhtémoc Medina. Pero, a la vez, Castillo pretende que su obra enfrente esa mitología que estigmatiza todo el arte mexicano con prejuicios exotistas y sentimentaloides. Su idea es evitar lo que parece haber pasado con Julio Galán (cuya obra pudo apreciarse en la Fundación Proa el año pasado): que ese ejercicio sistemático del autorretrato termine erigiendo al artista mismo en un fetiche de consumo mayor que su propia obra.

El paradigma de esta tendencia es, por supuesto, Frida Kahlo. Es en ella justamente que esta identidad sangrante, esta bitácora de la tragedia personal, tiene su mayor y más importante exponente. Casi todos los cuadros de Kahlo tienen una Frida en una lugar prominente. En todos esos autorretratos, tan vinculados y relacionados con su propio drama personal, este dolor encuentra su máxima expresión y su punto más delirante, hasta alcanzar una suerte de exhibicionismo del sufrimiento íntimo, enarbolado como epifanía de profundidad.

Es lógico (y saludable) entonces que una artista de fines de siglo XX se proponga establecer una distinción entre exhibición y exhibicionismo. Lo verdaderamente curioso es que Castillo asuma este desafío partiendo de sus propios autorretratos. ¿Se puede evitar el narcisismo en una exposición que gira obsesivamente alrededor del rostro de la artista? Para empezar, hay que entender que el retrato ha sido siempre uno de los géneros plásticos más imperturbables y se ha mostrado inmune a la influencia de los distintas vanguardias. Es difícil no pensar en la persona retratada cuando se ve un retrato.

Buscando escapar a esta limitación, la búsqueda de esta joven artista formada en Roma y Stuttgart parte del "carácter de cosa" del propio rostro y de su materialidad. La cabeza sola, fragmentada del cuerpo, adopta el formato frío y funcional de las fotocarnet, con su pequeña estética propia de las oficinas estatales. A partir de diversos tratamientos, el rostro de Castillo va a ser el espacio en el que la artista reflexionará sobre *los otros*. Divididos en tres bloques ("La materia", "Los otros" y "La imagen"), los cuadros y objetos de la muestra están sujetos a sus significados materiales. A la manera sartreana, en todas las obras son *los otros* los que interfieren en la creación del semblante: el conflicto con *los otros* está situado en una batalla entre los ojos que habitan una cara y los ojos que la miran. Tal es el caso de *Autorretrato de piel*, en donde el realismo excesivo frente a lo corporal (en este caso, la piel), no sólo erosiona la convicción de realidad, sino que directamente genera repulsión: la piel queda despojada de todo su poder para generar deseo o empatía. Así es como se suceden obras en las que el énfasis está puesto en los detalles de la piel, las uñas, la caspa, heridas y hematomas: todo un catálogo de desastres dermatológicos prohibidos y condenados por la moda que muestran en forma obsesiva y exacerbada la dramática y fatal lucha femenina por mantener una imagen. Lo que las imágenes de Castillo exhiben es lo que las imágenes, en su proceso de socialización, intentan (en vano) ocultar. La maleabilidad de la apariencia personal entra en conflicto con la concepción del autorretrato. En definitiva, un rostro tiene infinitas imágenes posibles, imágenes que están creadas y condicionadas por los demás. Como consecuencia de esta dispersión esquizofrénica (cuyas posibilidades son infinitas) Castillo termina, por desgaste, negando su propio rostro, desvirtuando las cualidades que lo hacen único e irrepetible.

Completando la muestra, los objetos que conforman la instalación acentúan la sensación de vacío: tantas representaciones no hacen presente a Mónica Castillo, sino que insisten en su ausencia. Con sus sutiles variaciones temáticas, los paquetes, las cejas y los muñecos parten la hipótesis de base según la cual todo autorretrato es una cartografía de la subjetividad. Mas allá de las explicaciones discursivas y teóricas, lo que permite observar la exposición *Yo es un otro* es un retrato interminable e infernal en el que Castillo expone una burocracia que ella misma ha creado. Una burocracia que trasciende de su propia identidad: que ya no es sólo personal, y que, cuestionando la confianza y la posición del artista (ver especialmente el *Autorretrato como cualquiera*, de 1996-97), muestra un rostro esfumado que retoma y redondea la idea del título de la muestra: el autorretrato del "yo" del artista es un "otro". Imposible de identificar, ese autorretrato es la nada, lo indeterminado: cualquiera. ■



AUTORRETRATO COMO CUALQUIERA, 1996/97. CASTILLO TERMINA NEGANDO Y DESVIRTUANDO SU PROPIO ROSTRO.

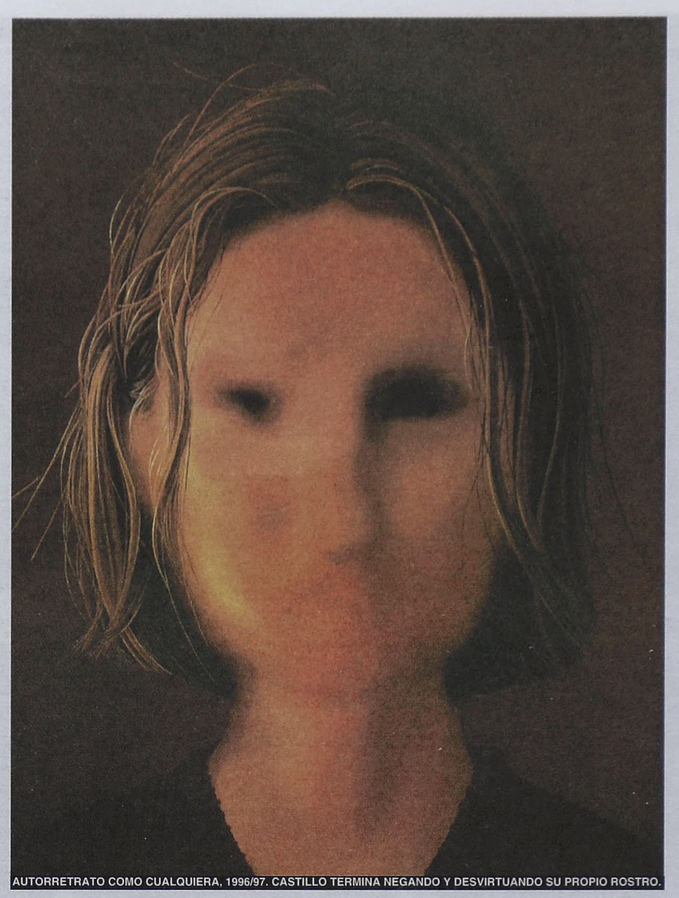
Es lógico (y saludable) que una artista de fines de siglo XX se proponga establecer una distinción entre exhibición y exhibicionismo. Lo verdaderamente curioso es que Mónica Castillo asuma este desafío partiendo de sus propios autorretratos. ¿Se puede evitar el narcisismo en una exposición que gira obsesivamente alrededor del rostro de la artista?



ALFABETO, 1996. LAS OBRAS DE LA MUESTRA ESTAN SUJETOS A SUS SIGNIFICADOS MATERIALES



o, e mí, nigo



AUTORRETRATO COMO CUALQUIERA, 1996/97. CASTILLO TERMINA NEGANDO Y DESVIRTUANDO SU PROPIO ROSTRO.

Es lógico (y saludable) que una artista de fines de siglo XX se proponga establecer una distinción entre exhibición y exhibicionismo. Lo verdaderamente curioso es que Mónica Castillo asuma este desafío partiendo de sus propios autorretratos. ¿Se puede evitar el narcisismo en una exposición que gira obsesivamente alrededor del rostro de la artista?

an vinculados y rela-
opio drama personal,
a su máxima expre-
s delirante, hasta al-
e exhibicionismo del
narbolado como epi-
d.
dable) entonces que
de siglo XX se pro-
a distinción entre ex-
nismo. Lo verdadera-
e Castillo asuma este
sus propios autorre-
itar el narcisismo en
gira obsesivamente
de la artista? Para em-
nder que el retrato ha
los géneros plásticos
y se ha mostrado in-
de los distintas van-
o pensar en la perso-
se ve un retrato.
r a esta limitación, la
oven artista formada
parte del "carácter de
tro y de su materiali-
la, fragmentada del
ormato frío y funcio-
, con su pequeña es-
oficinas estatales. A
atamientos, el rostro
el espacio en el que
á sobre *los otros.* Di-
ques ("La materia",
agen"), los cuadros y
a están sujetos a sus
les. A la manera sar-
obras son *los otros* los
a creación del sem-
con *los otros* está si-
a entre los ojos que
os ojos que la miran.
torretrato de piel, en
excesivo frente a lo
so, la piel), no sólo
ón de realidad, sino
genera repulsión: la
la de todo su poder

para generar deseo o empatía. Así es como se suceden obras en las que el énfasis está puesto en los detalles de la piel, las uñas, la caspa, heridas y hematomas: todo un catálogo de desastres dermatológicos prohibidos y condenados por la moda que muestran en forma obsesiva y exacerbada la dramática y fatal lucha femenina por mantener una imagen. Lo que las imágenes de Castillo exhiben es lo que las imágenes, en su proceso de socialización, intentan (en vano) ocultar. La maleabilidad de la apariencia personal entra en conflicto con la concepción del autorretrato. En definitiva, un rostro tiene infinitas imágenes posibles, imágenes que están creadas y condicionadas por los demás. Como consecuencia de esta dispersión esquizofrénica (cuyas posibilidades son infinitas) Castillo termina, por desgaste, negando su propio rostro, desvirtuando las cualidades que lo hacen único e irrepetible.

Completando la muestra, los objetos que conforman la instalación acentúan la sensación de vacío: tantas representaciones no hacen presente a Mónica Castillo, sino que insisten en su ausencia. Con sus sutiles variaciones temáticas, los paquetes, las cejas y los muñecos parten la hipótesis de base según la cual todo autorretrato es una cartografía de la subjetividad. Mas allá de las explicaciones discursivas y teóricas, lo que permite observar la exposición *Yo es un otro* es un retrato interminable e infernal en el que Castillo expone una burocracia que ella misma ha creado. Una burocracia que trasciende de su propia identidad: que ya no es sólo personal, y que, cuestionando la confianza y la posición del artista (ver especialmente el *Autorretrato como cualquiera*, de 1996-97), muestra un rostro esfumado que retoma y redondea la idea del título de la muestra: el autorretrato del "yo" del artista es un "otro". Imposible de identificar, ese autorretrato es la nada, lo indeterminado: cualquiera.



ALFABETO, 1996. LAS OBRAS DE LA MUESTRA ESTAN SUJETOS A SUS SIGNIFICADOS MATERIALES

Divina decadencia

Neil Hannon, el único miembro de la banda The Divine Comedy, es una figura de culto en Francia, una estrella pop en Inglaterra, un ídolo en su Irlanda natal y un secreto en la Argentina (el grupo Turf le dedicó una canción y las disquerías de importados atesoran cada una de sus grabaciones). A partir de la edición de sus discos en Estados Unidos y la salida de su quinto opus, Fin de siècle, Hannon se prepara para ser por fin una estrella decadente, papel para el cual ensaya desde hace siete años.

Por GUSTAVO COSTANTINI El plan era sencillo: 1) sacar un disco pop de estribillos memorables, letras irónicas y actitud flemática; 2) esperar la indignación de algún sector del público y 3) alimentar la polémica entre los críticos. ¿Todo para qué? Para convertirse en estrellas del pop de la recuperada escena británica, aquella que veía nacer a Blur, Suede, Pulp y Oasis. Corrían los comienzos de los 90 y el trío The Divine Comedy quería tener su oportunidad. Pero las urgencias del éxito hicieron que el bajista George McCullagh y el baterista Kevin Traynor abandonaran a Neil Hannon, vocalista, guitarrista y responsable mayor de las composiciones. Con un mini-álbum titulado *Fanfare for the comic muse* grabado en vinilo (que acaba de ser oportunamente reeditado en CD) The Divine Comedy hizo una fugaz aparición en el Londres del brit-pop.

Hannon decidió optar entonces por un Plan B: 1) seguir adelante con el proyecto sin buscar reemplazantes y 2) sostener a rajatabla la presunta originalidad de una banda constituida por un solo integrante (obviando de un plumazo los proyectos de Stephen Merrit, The Magnetic Fields, The 6ths y Future Bible Heroes, para nombrar unos pocos). Su destino como estrella del pop parecía más lejano que nunca, así que Hannon se concentró en las canciones. Inesperadamente, el Plan B funcionó. Pero, como sucede con todo plan obsesivo, lo hizo de manera inesperada. Lejos del añorado estrellato, en 1993 The Divine Comedy (o sea, Hannon) editó *Liberation*, un disco unánimemente celebrado por la crítica, ignorado por el público masivo y muy elogiado e imitado por sus pares músicos (grupos como My Life Story prácticamente no existirían sin él y el retorno triunfal de los arreglos de cuerdas mucho le deben a Hannon, además de a la dupla Björk/Deodato).

Liberation planteaba ya algunas claves para entender a Neil Hannon: letras irónicas, un sonido reminiscente de la psicodelia y arreglos con predominio de cuerdas, guitarras acústicas, piano y clavicémbalo. Si bien resulta difícil imaginar una sola persona en el mundo inmune a melodías como las de "Death Of A Supernaturalist", "Your Daddy's Car" o "Lucy", el álbum quedó sólo confinado al culto de un público explorador y exquisito. Pero este disco le sirvió de plataforma para extender su dominio sobre los instrumentos, así como para definir con más precisión su mapa de referencias literarias y cinéfilas y sus influencias musicales. Hannon abandonó el eclecticismo "poptimista" y adoptó un estilo más personal y definido.

Promenade apareció en 1994 y mostraba a un Hannon ya invadido por la melancolía y con un progreso notable en las orquestaciones, que sumaban vientos de madera y permitían reconocer qué precursores había decidido tener. La vertiente Beatle –más McCartney que Lennon– se conjugaba con el Ray Davies más cantautor y el tono sarcástico y melancólico de Elvis Costello. Hannon acusaba recibo de todo lo sucedido en la música inglesa e irlandesa de los 80 y la herencia de estos maestros de la canción se veía aggiornada por una sonoridad muy actual. "El sonido no es importante, lo que importan son las canciones", (contra)decía en todos los reportajes que concedió a la salida del disco. Sin embargo, esta voluntad opuesta al universo de los ingleses sónicos (Spiritualized, por ejemplo) no desmentía una coherencia estilística, sostenida por un sonido que se haría más homogéneo año tras año. Por ejemplo, la influencia de Michael Nyman (el compositor de las películas de Greenaway y Jane Campion) se manifestaba en casi todas las canciones, al menos como punto de partida para la estructuración de los arreglos. Pero quienes empezaban a delinear realmente el universo de The Divine Comedy eran Jacques Brel, Kurt Weill y el héroe de Hannon, Scott Walker. "Si él llegara a hacer un cover de una de mis canciones, inmediatamente dejaría de tocar", dice Hannon, con resignada admiración, que los maliciosos interpretan como velada culpa por supuestas deudas compositivas. "Es mi ídolo, pero trato de no hacer pastiches de sus cosas", dice para salir del paso. A partir de *Casanova* (1996), llega el éxito europeo y el testimonio de Hannon de sus experiencias con las mujeres, abundantes para todo autor pretendidamente torturado. Es aquí donde el pop inicial de The Divine Comedy se extiende hasta abarcar una atmósfera decadente, fruto del selecto grupo de influencias elegidas por Hannon. En este álbum, la solemnidad estilo Nyman cede ante la nostalgia de orquestaciones estilo series de TV, haciendo que todo se nutra de un tono camp muy apropiado para el sarcasmo que alcanzan las letras: algo así como Weill y Walker homenajeados por un Lalo Schifrin psicodélico. Finalmente, Hannon se da el gusto de tener una orquesta a su disposición para desplegar todo su imaginario sonoro, ese que excluye a conciencia todo sintetizador sin volverse conservador.

Si *Casanova* fue su ensayo de artista acosado por los excesos sexuales de la fama, *A short album about love* (1997) fue la contraparte romántica: la tapa mostraba a Hannon detrás de un parabrisas bajo la lluvia y envolvía seis canciones decidida y conscientemente cursis. "Si me llegara a enamorar podría ser para siempre / por eso no voy a enamorarme más", decía en una de ellas ("Timewatching"), y terminaba de señalar hacia dónde se dirigía su inquieta carrera. Ya empezaba a alcanzar la imagen deseada: una cruza musical entre *Muerte en Venecia* y *Desayuno en Tiffany's*, con el condimento de su parecido físico con el Illya Kuryaki de *El agente de Cipol*. El paso siguiente de Hannon sorprendió a muchos: logró por fin conectarse con Michael Nyman, componer una canción a dúo ("Grisly Knife Attack") y hacer tres interesantes conciertos juntos en el Royal Albert Hall de Londres, donde cada uno arreglaba e interpretaba las canciones del otro. Paralelamente, realizó el más sentido cover del tributo a los Smiths (*I Know It's Over*) y otro mucho más estrambótico en el homenaje a Noel Coward (*The 20th Century Blues*) y siguió editando EPs con versiones acústicas u orquestales de sus canciones anteriores y de sus favoritas entre las canciones ajenas, homenajeando a figuras tan diversas como Mark Eitzel (de American Music Club), Stephen Merrit (de The Magnetic Fields), Mark Hollis (de ¡Talk Talk!) y Edwyn Collins. Ahí terminó de quedar claro qué se proponía Hannon: esculpir canciones perfectas dentro de un universo tan amplio como para incluir desde un Kurt Weill hasta un Jarvis Cocker (Pulp) sin preocuparse demasiado por la diversidad de procedencias y estilos.

Hace un par de meses se editó en Inglaterra *Fin de siècle*, el último opus de The Divine Comedy, que lo exhibe volcado hacia una absoluta mordacidad musical y lerística: "La Generación Sexo respeta el derecho de las chicas / que quieren quitarse la ropa / mientras podamos ver que todo está OK. / La Generación Sexo elige la clase de muchachos / con los cuales no dejarías solos a tus hijos", canta en "Generation Sex", todo esto acompañado por una melodía tan sencilla como pegadiza. En "Sweden", absurda celebración de la perfecta vida socialdemócrata, el ambiente de cabaret es invadido por un scherzo que parece salido de un film de Tim Burton, en una nueva mutación: Kurt Weill versionado por Danny Elfman. Si bien *Fin de siècle* es un disco mucho más homogéneo que los anteriores y parece no tener picos fácilmente detectables, luego de varias oídas –indispensables para juzgar cualquier trabajo de The Divine Comedy– aparecen tres canciones inolvidables ("Thrillseeker", "Commuter Love" y "Sunrise"), para recordarnos que el impacto emocional y el tono cada vez más conscientemente pretencioso (que sabe apostar al ridículo sin caer en él) todavía están intactos. Neil Hannon sigue ahí. Y es curioso hablar en términos de permanencia acerca de un artista que apenas tiene 28 años y cuyo genio recién se empieza a descubrir.



"EL SONIDO NO ES IMPORTANTE, LO QUE IMPORTAN SON LAS CANCIONES", DICE EL ÚNICO MIEMBRO DE THE DIVINE COMEDY, UNA CRUZA MUSICAL ENTRE MUERTE EN VENECIA Y DESAYUNO EN TIFFANY'S, CON EL CONDIMENTO DE SU PARECIDO FÍSICO CON EL ILLYA KURYAKI DE EL AGENTE DE CIPOL.


FOTO: DANIELA JAYA

A fuego lento

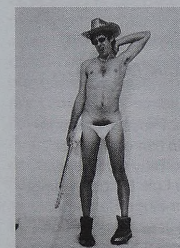
Cuando le criticaban su trabajo para la televisión —la máquina de hacer chorizos—, un conocido cineasta independiente se defendía diciendo que lo que él quería eran vísceras, no chorizos. La misma frase funciona cuando se habla de Mi parrillada, el buenísimo álbum que marca la reaparición discográfica de Coki Debernardi, ex-líder del grupo rosarino Punto G. Con una pequeña ayudita de Fito Páez, Andrés Calamaro y el gran Kiko Veneno, el disco resulta una de las pocas sorpresas del año rockero.

Por MARTIN PEREZ Un mes y medio atrás, las paredes de Rosario fueron tapizadas por un afiche que anunciaba la edición de un disco. Lo que llamaba escandalosamente la atención era la foto que dominaba el afiche casi con exclusividad: un muchacho con botas, sombrero, guitarra, anteojos negros y casi inexistente slip. Nada más. En el tradicional fin de semana de la Feria de las Colectividades en Rosario irrumpía por todos lados el nada familiar cuerpo semidesnudo de Coki Debernardis, anunciando el lanzamiento de su debut como solista. "Cada vez que me preguntan por qué la foto en slip, lo primero que hago es aclarar que se trata de una bombacha, no de un slip. Un detalle que me parece fundamental. Recién después contesto la pregunta: que lo hago porque puedo", dice Coki, y se ríe. "Tengo treinta y dos y todavía no crié panza, ¿por qué no hacerlo?", repite, y se ríe aún más fuerte.

LAS BRASAS "El fracaso no se nos subió a la cabeza", decía cinco años atrás el mismo Coki, acompañando el lanzamiento de *El último salva a todos*, tercer y último álbum de su banda, Punto G. Con esa frase quería resumir el hecho de que, pese a que habían hecho todo lo que estaba a su alcance, los Punto G nunca habían llamado la atención de la todopoderosa Buenos Aires. Pero no se iban a quejar por eso. Un principio que Coki abrazó realmente desde el comienzo. "Cuando empezamos, el compositor y el cantante eran otros. Un día ese chico se murió y, para no morirme yo, tuve que seguir. Yo no era el talentoso, era apenas el más caradura. A eso le sumé algo de disciplina, y así fue como seguimos con Punto G."

A pesar de venir de Cañada de Gómez, Punto G fue considerada durante mucho tiempo la mejor banda de rock de Rosario. Asomaron la cabeza en el verano del '88, cuando ganaron un concurso cuyo premio era la grabación de un disco producido por Fito Páez. Por la radio sonaban Metrópoli, Alphonso S'Entrega o La Sobrecarga, y el grupo pop de éxito en Rosario se llamaba Identi-Kit. El disco debut de Punto G se llamó *Todo lo que acaba se vuelve insoportable*, y tuvo un hit local —"Cae lenta"— que llegó a ser coreado por la hinchada de Rosario Central. Y ahí se acaba la historia. O empieza, claro. "Soy un sobreviviente de los ochenta, pero me salva la cara de nene. Vi pasar la década frente a mí. Yo fui, por ejemplo, en el mismo micro que Sumo a su despedida en el Chateau. Fue una década interesante por donde se la mire, pero no sé si resiste tanto musicalmente. Yo sigo prefiriendo *Vida*, de Sui Generis, antes que cualquier disco de los ochenta. En serio", dice Coki, riéndose un poquito menos.

EL FUEGO Para que Coki volviera a grabar después de la separación de su banda de siempre hicieron falta cinco años y algún que otro empujoncito. Como haber tocado en el Festival de las Madres en Rosario, y ver cómo los cinco mil presentes coreaban a voz en cuello los viejos temas de Punto G. Pero el empujón definitivo fue tener un estudio disponible para lo que quisiera hacer. Y lo que él quería hacer era su parrillada. "El título lo tenía desde Buenos Aires. Fue lo primero que tuve", confiesa. "Y es *Mi parrillada* porque me estoy quemando, y se lo estoy dando de comer a alguien. Eso es un asado: compartir el cuerpo con los amigos. Y también de ahí viene la idea medio marica de la tapa: porque el asado es cosa de hombres. Las mujeres apenas si pueden hacer la ensalada". El resultado de tanto fuego es un disco de rock nacional como los que ya no se hacen. Con un sonido homogéneo, sin pretensiones pero al mismo tiempo entrador, y con canciones infrecuentemente. Pero, más que nada, lo que se destaca es las ganas de tocar. Que se traduce en ganas de escucharlo, y al demonio con la especulación de probables hits. Que los tiene, pero no es ése el asunto. La cuestión está en compartir esas ganas de tocar y de que alguien esté escuchando. "Es algo que me viene, supongo, de la época en que pintaba. Los cuadros, como los discos, no se terminan. Se abandonan".



"LE PUSE MI PARRILLADA PORQUE ME ESTOY QUEMANDO, Y SE LO ESTOY DANDO DE COMER A ALGUIEN. ESO ES UN ASADO: COMPARTIR EL CUERPO CON LOS AMIGOS. Y TAMBIÉN DE AHÍ VIENE LA IDEA MEDIO MARICA DE LA TAPA: PORQUE EL ASADO ES COSA DE HOMBRES. LAS MUJERES APENAS SI PUEDEN HACER LA ENSALADA".

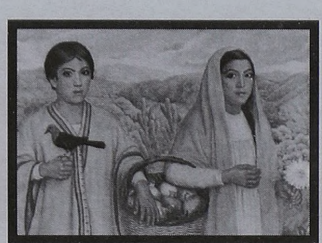
LA CARNE Para su breve visita porteña, Coki elige atender a *Radar* en un viejo bar de Almagro, frente a una cerveza y un plato con salame y queso. "Mucha gente me pregunta por qué no vengo más a Buenos Aires, como si acá estuviera el éxito. Pero yo ya estuve viviendo acá. Dos años. Y no vine a hacer música. Yo sé que el éxito no se consigue en Buenos Aires. Exito es vivir hasta los cien años, y sin respirador artificial", remata, y vuelve a llenar los vasos. No es difícil entender la elección del bar. Ubicado en la esquina de Bulnes y Perón, es como si ahí adentro no hubiera pasado el siglo. En una de las paredes repletas de recortes y viejas botellas sobrevivientes vaya a saberse de qué pulpería, se destaca un insólito mapa de la República en el que cada país de Europa está metido sin fórceps en una provincia argentina. "El mapa de la esperanza", lo llama Coki, que no cree en Buenos Aires. Y señala con una sonrisa sarcástica a la Gran Bretaña contenida en el territorio de Córdoba. Pero se ve que Coki sigue con ganas de mirar atrás: "Yo sobreviví a la década porque soy un artista de verdad, humildemente. Y porque creo que a las modas hay que enfrentarlas con música. Es la única forma de quedar parado. Aun cuando te tumben. Cuando yo escucho que se habla de las encuestas de fin de año, o del rock nacional, tengo claro que hablan del rock de Buenos Aires. Los que lo tendrían que tener en cuenta también son ustedes. Por ejemplo: cada vez que escucho que dicen que el futuro del rock es Carca, me doy cuenta de que también hay que anotar a Mortadela Rancia, el polka-ska-hardcore de Carmina Burana o el funky-groove de Los Hijos del Reyna en ese rubro. O al pobre Abonizio. Porque ya me gustaría haber escrito alguna letra como las que escribe él. Un tipo al que nunca le han dado bola. Y hasta hablan despectivamente de él, como una mera pieza de la Trova Rosarina. Déjense de joder", arenga desde su costado más rocker.

LOS AMIGOS Además de rosarinos ilustres como Vandera, Fabián Gallardo o Fabián Llonch, Coki tuvo para su disco —en el que su banda de amigos músicos se llama, desde el título, The Killer Burritos— compinches de otro calibre. Como Andrés Calamaro, que participó de la grabación del cover que abre el disco, el maravilloso "Joselito", del español Kiko Veneno. "Lo llamé a Andrés cuando estuvo de paso en Rosario y vino a tocar. Y se tocó todo. El asunto es que, después, su compañía no lo autorizó a figurar, así que hubo que sacarlo de la mezcla. Pero el espíritu está." El otro famoso presente es Fito Páez (cuyo disco *Ey*, asoma bastante en *Mi parrillada*), viejo compinche de Coki, que le entregó una letra para que musicalizara, la del tema "El fantasma caníbal y la niña encantada de Ciudad del Cabo". Según Coki: "Lo que en realidad quiso Fito es arruinarme. Porque me dio una letra imposible, larguísima. Por suerte la música salió enseguida", agrega, asegurando que a Páez le gustó tanto que formará parte de su próximo disco.

SOBREMESA La tapa de *Mi parrillada* muestra a Coki sentado al frente de una casa rodante, ambulante mezcla musical de Ry Cooder y el mejor Herbert Vianna. "Las fotos las sacamos en el campamento de un circo brasileño que estaba de paso por Rosario. La idea era justamente la del artista ambulante, el que no está en ningún lado", explica Coki, tan rosarino que en Buenos Aires apenas si pudo imaginar el título del álbum. "Es que te vas cansando. Te cansa un poco todo. Te cansás de las discográficas, te cansás de luchar", dice. Cuando se le sugiere que ésa es, precisamente, una de las virtudes de su disco, se le ilumina la cara. "Es que en el fondo es así. Como dice Ringo Starr: *La vida es otra cosa, esto es un disco*. Bueno, *Mi parrillada* es sólo un disco. Ni más, ni menos", subraya dando por terminada la nota, y se va a hacer las fotos con su escafandra bajo el brazo. R

AGENDA

DOMINGO 20 | **LUNES 21** | **MARTES 22**



Balance 98. *Es el nombre de esta muestra organizada por Proa, que presenta el testimonio de diferentes personalidades que comentan la actividad cultural en BA durante este año. Además, los artistas jóvenes seleccionados presentarán sus obras. A las 20.30 también se presentará un CD editado por la Fundación Proa, con la participación de artistas que hicieron los conciertos dirigidos por Sergio Avello. Desde las 20.30 en Av. Pedro de Mendoza 1929.* **GRATIS.**



Fiesta del Teatro. Clausurando su temporada '98, el San Martín realiza esta fiesta en la que participarán Teresa Parodi, Eladia Blázquez, Los Macocos, el Ballet Contemporáneo y el Grupo de Titiriteros del Teatro, Walter Santa Ana y Alicia Berdaxagar. Habrá funciones de teatro para niños y adultos, cine y exposiciones. Las actividades comenzarán a las 11.30 y las localidades deben retirarse con dos horas de anticipación en Corrientes 1530. **GRATIS.**

Jazz. Cerrando el año, el virtuoso guitarrista Luis Salinas se presentará en vivo junto a su cuarteto. En el show presentará *Salinas*, su último disco y contará con invitados especiales. A las 21 en el Concert Teatro, Corrientes 1218. Entrada $ 12.

Pop. Se presenta en vivo Ascensor, junto a Nuez y a Disorder. A las 20 en el Teatro APSS, San José 226. Entrada $ 7.

Arte del Japón. En esta muestra se exhibirán más de 250 obras pertenecientes al patrimonio del Museo Nacional de Arte Oriental y comprenderá pinturas, esculturas, cerámicas, porcelanas, armaduras, sables y otros objetos. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.

Grupo coral. Se presenta en vivo el grupo Orfeon Carlos Vilo, interpretando obras de Carlos Gustavino. A las 19 en Suipacha 1422. **GRATIS.**

Botafogo. El guitarrista presenta en vivo *Cambios*, su último disco. A las 20.30 en el Festival de Blues y Rock, en el Microestadio de All Boys, Alvarez Jonte 4160. Entrada $ 8.

El cascanueces. El Ballet Estable del Teatro Colón dirigido por Ricardo Bustamante presenta *El cascanueces*, con música de Chaicovsky y coreografía de Rudolf Nureyev. La Orquesta Estable estará dirigida por el maestro Jorge Mariano Carciófolo. A las 17 en el Teatro Colón, Cerrito 618, Platea $ 30, en venta en Toscanini 1168, Paseo de Carruajes.



Premios Trabucco 1998. *Continúan en exposición hasta el 30 de diciembre de 1998 los grabados seleccionados para el Premio Bienal Adquisición Alberto J. Trabucco. La muestra incluye obras de Gabriela Aberastury, Alicia Candiani, Cristian Delhez, Alicia Díaz Rinaldi, Juan Lecuona, Zulema Maza (foto), Beatriz Moreiro, Marta Pérez Temperley, Alicia Scavino y Estela Zariquiegui. De 12 a 21 en el 3º Piso, Sala 4 B del C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.*



Cine. Proyección de *Invasión* film escrito por Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges y dirigido por Hugo Santiago. Con las actuaciones de Lito Cruz, Olga Zubarry y Lautaro Murúa. A las 20 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 3.

Fotografía. A cargo de Andy Goldstein tendrá lugar una clase abierta de fotografía en la Escuela de Fotografía Creativa, Juncal 3453. Informes al 804-2580.

Música del siglo XX. El Ensamble Buenos Aires Contemporáneo dirigido por Jim Herrera se presenta en concierto. Este grupo se dedica a difundir y promover las diferentes tendencias de la música de cámara de nuestro siglo. A las 20.30 en el Auditorio Santa Cecilia de la Universidad Católica Argentina, Alicia Moreau de Justo y Chile, Puerto Madero. **GRATIS.**

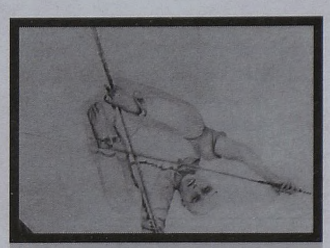
Pintura. El Museo Sívori organiza esta muestra en la que se exhibirán las obras premiadas y seleccionadas de los artistas galardonados en pintura. De 12 a 20 en la Av. Infanta Isabel 555. Entrada $ 1.

Superficies de placer. Es el nombre de este espectáculo ideado por Mariano Madueña Rubio, basado en el excelente disco homónimo de Virus. A las 21 en el Guebara, Humberto Primo 463.

Música. Se presenta en vivo el dúo integrado por Quique Sinesi en guitarras y charango y Marcelo Moguilevsky en clarinete, saxos y flautas. A las 23 en Lambaré 873. **GRATIS.**

William Shakespeare. Se presenta *Sueño de una noche de verano* de William Shakespeare, en versión de Guillermo Ghío. A las 21 en el teatro Hebraica, Sarmiento 2255. Entrada $ 5.

Feria de las artes. En esta feria-subasta se exhibirán 200 obras de artistas como Claudia Gorrochategui, María Presta, Mariette Lidys y Gastón Jarry. De 11 a 20 en Galería de Arte Meditarránea, Pacheco 2380. Los precios (para la subasta, claro) serán de $ 20 a $ 200.



Alicia Maffei. *La artista plástica presenta* Guardas, *su nueva muestra de pinturas. Poblada de seres voluptuosos y solitarios que se desplazan a través de sogas, esta exhibición hace hincapié en lo figurativo, valiéndose de elementos míticos y de diferentes fuentes icónicas recicladas y banalizadas por la artista. Curada por Julio Sapollnik, la muestra continuará abierta hasta el 3 de enero. De 14 a 21 en la Sala 9 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.* **GRATIS.**



Impresionismo argentino. Se presenta el libro *El Impresionismo en el Arte de los Argentinos*, de Ignacio Gutiérrez Zaldívar. Ilustrada con más de 360 reproducciones a todo color, esta investigación muestra la influencia que tuvieron los maestros del Impresionismo en los plásticos argentinos. A las 22 en el Roof Garden del Hotel Alvear, Av. Alvear 1891. **GRATIS.**

DD Tronicz. Se presentan en vivo junto a Increíbles Ciudadanos Vivientes y Hasta Pronto. En el show el grupo paralelo de los Demonios de Tasmania presentará el video de *Raccord*. A las 21 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

Alexandre Kluge. Proyección de *Artistas bajo la carpa del circo: Perplejos*, film dirigido por Alexandre Kluge. A las 19.30 en el Cine Club Eco, Camargo 544. **GRATIS.**

Navidad. El Conjunto Música para Todos cantará, a la luz de las velas, los tradicionales villancicos navideños. Hace mas de veinte años que se viene realizando esta tradicional celebración. A las 20.30 en Corrientes 718. **GRATIS.**

Feria nómade. Nueva edición de esta feria de diseño navideña. Serán de la partida diseñadores industriales, de indumentaria, de cortinas, de lámparas y accesorios. A las 18 en el bar El Taller, Serrano y Honduras, Palermo Viejo. Informes al 393-1387/ 832-4358/ 831-2526.

Música. Se presenta en vivo el dúo Roascio-Padrevechi. Marcelo Roascio es autor de libros de métodos de guitarra. Por su lado, Osvaldo Padrevechi es cantante y letrista de Jorgito y sus Alfajores. Los acompañarán Pablo Motyczak en bajo y Luis Sánchez en batería. A las 21 en La Colorada, Yerbal y Rojas, Caballito.

Presencia de lo insólito. Es el nombre de esta exposición que reúne obras de Silvina Benguria, Enrique Burone Risso, Néstor Cruz, Fernando Maza y Guillermo Roux. De 11.30 a 20 en la galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **GRATIS.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12****, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

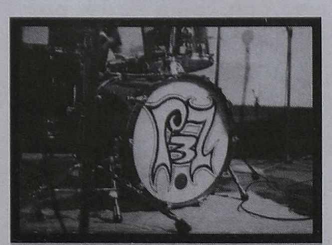
MIERCOLES 23

JUEVES 24

VIERNES 25

SABADO 26

MIERCOLES 23



Pez. Presentación de su tercer CD, un disco de punk rock sin nombre, rápido, corto y rabioso que sólo dura 35 minutos y que incluye 15 canciones. En el show el grupo integrado por Franco Salvador en batería, Fósforo en bajo y Ariel Minimal en guitarra y voz presentará temas de su último disco. Para la ocasión también se preparará un stand en donde estarán a la venta Cabeza y Quemado, sus dos discos anteriores. A las 22 en El Observatorio, Urquiza 124. **GRATIS.**



Verbonautas. El grupo cumple 1000 días de acción poética, y lo festeja en este evento, con Eduardo Nocera como maestro de ceremonias y de los integrantes de los Verbonautas: Palo Pandolfo, Hernán, Karina Cohen, Osvaldo Vigna (foto), Vicente Luy, y las luces y escenografías de Pablo Folino. También tocará el grupo Tour Turismo, en donde tocan dos ex Copiloto Pilato. A las 21 en la Casa José Hernández de la SADE, México 524. Entrada $4.

Dj Trincado. Una oportunidad excelente para bailar con uno de los Dj's más talentosos y eficaces de Buenos Aires. A las 23 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. **GRATIS.**

Grabados. Eduardo Bernard Levy presenta *Cartas a mí mismo*, una exposición que reúne algunos de sus grabados más recientes de impecable factura. Los aguafuertes y las aguatintas se destacan por su sutileza cromática. De 14 a 18 en el Museo Nacional de Grabado, Defensa 372. **GRATIS.**

Belmondo. Es el nombre de este supergrupo integrado por Diego Frenkel, Fernando Samalea, Ricky Sáenz Paz y Sebastián Schachtel que se presentará en vivo a las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $12.

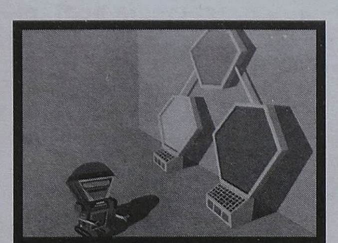
Cine. En el marco del ciclo *Al Maestro con Cariño* se proyectará *Con ganas de triunfar*, de Ramón Menéndez. A las 18 en Av. San Juan 350. **GRATIS.**

Música. Los Reincidentes presentan en vivo *¿Qué sois ahora?*, su nuevo CD. Como banda invitada tocará El Ansia. A las 22 en el Megafón, Chacabuco 1072. Entrada $5, con CD $15.

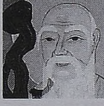
Sami Abadi. Presenta en vivo *Lejos o leve*, su primer disco solista. A las 18 en Random Jazz, Galería Jardín, Florida 537, Local 427. **GRATIS.**

Dj's en Internet. Los visitantes de www.buenosaliens.com podrán escuchar, observar e interactuar con los Dj's Frente Jungle. De 23 a 1. Precio Virtual.

JUEVES 24



Pintura. Filo presenta A Todo color, una interesante muestra conjunta que reúne obras de Pablo Lozano y Martín Di Paola (foto). Rescatando los postulados de los maestros del concretismo, las construcciones de estos dos jóvenes plásticos coinciden en sus delirantes figuraciones. En cuanto a lo cromático, ambos exhiben la influencia de la pantalla televisiva, en el caso de Lozano y, en Di Paola, ciertas reminiscencias de los videojuegos. De 13 a 20 en Filo, San Martín 975. **GRATIS.**



Pintura Chamánica. Se presenta la exposición *Pintura Chamánica de Correa*, De 14 a 19 en el Museo Nacional de Arte Oriental, Av. Del Libertador 1902. 1º Piso. **GRATIS.**

Luis Marte. Cerrando el Ciclo Pepitas Electrónicas se presenta en vivo Luis Marte. Como invitados estarán Pablo Reche y Ernesto Romeo. A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722.

Marina de Caro. Presenta *Tricot*, una fascinante muestra de objetos en la que las texturas y el tamaño tienen una importancia fundamental. De 10.30 a 20 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

Arquitectura experimental. Se presenta *La máscara de la Medusa*, una construcción de John Hejduk. En esta pieza confluyen la arquitectura, la escenografía y la escultura. De 11 a 19 en Proa, Pedro de Mendoza 1929. **GRATIS.**

Alberto Heredia. Continúan abiertas las dos exposiciones dedicadas a las obras de Alberto Heredia. De 10 a 20 en el MAM, San Juan 350. **GRATIS.**

Arte Público. Nilda Munú Actis Goretta presenta esta muestra de murales en homenaje a Ricardo Carpani. Realizados en colaboración con otros artistas, estos murales fueron concebidos con una finalidad social y pública. De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Horacio Coppola. El fotógrafo presenta una modesta muestra que incluye obras realizadas en los últimos 60 años. Nacido en Buenos Aires en 1906, la vida y la obra de Coppola llevan la marca de la generación del '30. De 11 a 21, en el Foto Club Argentino, Perón 1606. **GRATIS.**

Navidad en Morocco. Para festejar la Navidad bailando, El Morocco organiza esta fiesta que comenzará a la 0.30 con el tecno house de Mostrance, que presentarán su último video del tema *Divina*. Luego musicalizarán los Dj Daniel Nijensohn, Dj Wally y el Dj Orlando. En Hipólito Yrigoyen 851.

VIERNES 25



TSO. El Teatro Sanitario de Operaciones vuelve a presentar Zamarra, su última creación colectiva. Tomando como elemento predominante el agua, el tema de la obra es la limpieza. Concebida a partir de las características del espacio brindado (una superficie al aire libre de 600 metros con un tanque de agua de 25 metros de altura), Zamarra es el desarrollo de una profecía. A las 22 en el Patio del Tanque, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $7.



Charly García. El genial músico presenta formalmente *El Aguante*, su última producción. En el recital, el autor de *Say no more* interpretará canciones del disco y un recorrido por toda su trayectoria. A las 22 en el Estadio Obras, Libertador 7395. Entrada desde $20. Reservas al 323-7200.

Proa al sur. Tomando al puerto de Buenos Aires como símbolo de la identidad porteña, se presenta una proyección de imágenes y textos ubicadas sobre la proa de una embarcación. De 20.30 a 24, frente al muelle de La Vuelta de Rocha, la Boca. **GRATIS.**

Salven a La Casa. Para evitar el cierre de la Casa del Pueblo se realizará este concierto a beneficio, en el que tocarán *Insane?* y *Resistencia Urbana*. A las 24 en Defensa 740. Entrada $5.

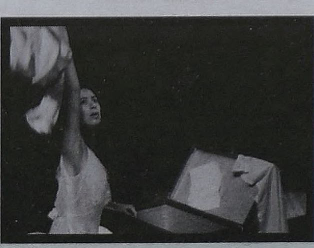
A comer. Es el nombre de esta muestra colectiva que involucra pintura, escultura y cocina. Este evento intenta traducir el estado actual del arte independiente signado, según sus responsables, por el hambre cultural. De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Cine nacional. Proyección de *El desquite*, de Juan Carlos Desanzo, con las actuaciones de Rodolfo Ranni, Silvia Montanari, Ricardo Darín, Julio De Grazia y Gerardo Sofovich. A las 0 por Volver.

Darío Eskenazi. El pianista se presenta junto a Guillermo Vadalá en bajo, Fernando Martínez en batería, Facundo Guevara en percusión, Víctor Skorupsky en saxo y flauta y Darío Eskenazi. A las 23 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $15.

Los Escrushantes. Esta obra de Alberto Vacarezza transcurre en un conventillo, en el que el tema de la violencia se impone de forma explícita. Con las actuaciones de Rosita Pincovsci, Lisette García Grau, Soledad Alloni, Sebastián Wasersztrom y Diego Caballero y dirección de Lorenzo Quinteros. A las 22 en el Teatro El Doble, Aráoz 727. Entrada $8.

SABADO 26



Teatro. Se presenta en escena Cartas a Delmira, un espectáculo basado en poemas de Delmira Agustini y su correspondencia íntima. Protagonizada por Florencia Saraví Medina, la obra cuenta con dirección de Marcelo Nacci y Martín Miguel y narra, a través de las cartas encontradas en un baúl en 1950, la trágica historia de esta poetisa uruguaya. La música original es de Tian Brass y la dramaturgia es de Marcelo Nacci. A las 21 en el Teatro CELCIT, Bolívar 825. Entrada $5.



Murgas. Las agrupaciones de carnaval que integran MURGAS (Murgas unidas recuperando y ganando alegría siempre) despiden el año en Saavedra con una fiesta que incluirá la clásica fogata purificadora y la quema del muñeco. A las 17 en Donado y Manzanares, a dos cuadras de Av. Balbín (ex Avenida Del Tejar). **GRATIS.**

Latinaje. Es el nombre de este grupo de música instrumental que fusiona el jazz con los ritmos latinos. A las 23 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $10.

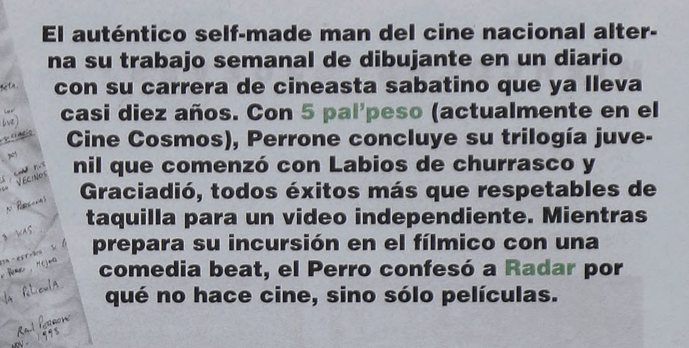
Desnuda Bs As. El ciclo de poesía dirigido por Eduardo Nocera y Julio Leguizamón contará con la participación de cuatro bandas de rock y la actuación del dúo de teatro *Palomitas en tu bidet*. A las 24 en Sarajevo Bar, Defensa 827. Entrada $3.

Fiesta en Pabellón IV. Para celebrar el fin de año el grupo La Nave de los Sueños presenta 12 espectáculos en una misma noche. Las actividades comenzarán a las 20 con la inauguración del Salón Aniversario, y tendrá performances, bodypainting, cortos, videoclips, Dj's y música en vivo. En Pabellón IV, Uriarte 1332. Informes al 772-8745

Teatro. Continúa en cartel *Ya nadie recuerda a Frederic Chopin*, obra de Roberto Cossa dirigida por Omar Grasso. Con las actuaciones de Roberto Carnaghi, Darío Grandinetti, Juana Hidalgo, María Ibarreta, Emilia Mazer y Pepe Novoa. A las 21 en la Sala María Guerrero del Teatro Cervantes, Libertad 815. Entradas desde $4.

Fiesta en La Cigale. Festejando la llegada del último año del siglo, los responsables de la revista *Los Inrockuptibles* organizan una velada de despedida, con musicalización de DJ Trincado. A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS.**

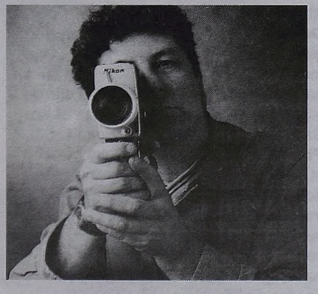
Rock. Se presenta en vivo *Refinado Tom*, uno de los grupos revelación de este año del panorama under local. A las 0.30 en el Podestá, Julián Alvarez y Soler. Entrada $5.



El auténtico self-made man del cine nacional alterna su trabajo semanal de dibujante en un diario con su carrera de cineasta sabatino que ya lleva casi diez años. Con 5 pal'peso (actualmente en el Cine Cosmos), Perrone concluye su trilogía juvenil que comenzó con Labios de churrasco y Graciadió, todos éxitos más que respetables de taquilla para un video independiente. Mientras prepara su incursión en el fílmico con una comedia beat, el Perro confesó a Radar por qué no hace cine, sino sólo películas.

Nunca en domingo

Por DOLORES GRAÑA Raúl Perrone conversa con la fotógrafa, intentando convencerla para que acepte un papel en su próxima película. Nora Lezano (la futura diva en cuestión) dice que no durmió, que es por eso que parece una chica Perrone. El director arriesga entonces una oferta que supone irresistible: "Con Carca. Vos y Carca. ¿Cómo lo ves?". Norita sigue sin deslumbrarse por la oferta, así que el director continúa el entre desde otro ángulo: "Te entiendo. Cuando yo lo vi por primera vez me asusté bastante. Mete miedo. En realidad, más que miedo, impresión. Es como un Edmundo Rivero más joven. Rivero tenía elefantiasis, le crecían las manos, y siempre contaba la anécdota de cuando le pedía a la madre que le comprara trencitos para jugar, y ella lo mandaba a Retiro. Cuando hice mi primer libro de dibujos sobre él, lo fui a conocer al Viejo Almacén y lo tuve como dos horas posando mientras lo dibujaba. Y terminó regalándome una guitarra. Todo muy raro". Bienvenidos al mundo Perrone, en donde las cosas suceden siguiendo un plan muy específico diseñado al azar. Una forma de hacer cine que es consecuencia de una manera de ver la vida, y no al revés.



LA HISTORIA SIGUE SIENDO LA MISMA El origen de la trilogía juvenil de Perrone que concluye con *5 pal'peso* está en la inquietud del director de buscar una y otra vez formas de contar las cosas como son. Esto es: cómo son para quienes las viven. "Contar a los jóvenes desde la perspectiva de un adulto es repetir la historia de siempre, y yo quise mostrar algo que no tenía ningún lugar en su momento. Lo de trilogía se me ocurrió cuando hice *Labios de churrasco* (1994) y pensé en hacer una serie de televisión que fuese la contracara argentina de *Beverly Hills 90210*. *No seas cruel* (la serie en cuestión, que sigue sin estrenarse) fue tanto quilombo que me superó y por eso me puse a hacer otra cosa: un documental sobre James Dean (*Jimidin*, el corto que rodó en 1995). Cuando buscaba material me reía solo, porque siempre es lo mismo para todos: no importa lo que hagas, siempre te van a comparar con alguien. El periodismo siempre busca *el nuevo*... en vez de encontrar a alguien original. La gente necesita encasillar, buscar referentes: te preguntan qué director te gusta, vos decís Nicholas Ray, y ahí empiezan con *el discípulo de Nick Ray*. ¿Sabés cuántos nuevos James Dean hubo en estos últimos diez años? River Phoenix, Leonardo Di Caprio y miles más. Y lo peor es que cuando salió James Dean, todos decían que era *el nuevo Montgomery Clift*".

Después del desgaste de la serie *No seas cruel*, Perrone trató de convencer a todo el mundo de que no iba a rodar más películas, "pero la idea de la trilogía me obligaba, así que seguí". *Graciadió* (1997) fue un fenómeno para el que Perrone no estaba preparado, llenando funciones todos los fines de semana en los cines Lorca y Cosmos. Según el director, el público lo felicitaba por captar postales auténticas de esas vidas que rara vez son material cinematográfico o televisivo en la Argentina, a no ser que uno tenga la suerte de ser adolescente en *Verano del '98*. Las expectativas, sin embargo, parecen tener un aura de cruzada quijotesca y caritativa que a Perrone lo tiene sin cuidado: "En la época de *Labios de churrasco* siempre me repetían 'ojalá que nunca te prostituyas'. Creo ser coherente con lo que digo y lo que hago, pero hay que abrir el juego: yo no soy uno más de la barra, no voy a tomar cerveza en el cordón. Necesariamente tengo que tomar cierta distancia, porque no soy un asistente social, sino que muestro una parte de la realidad que me interesa".

En *5 pal'peso* hay varias escenas memorables, como aquella en que una señora que cura el empacho y una pariente mayor comentan las desventajas de manejar una ambulancia (léase: llevarse el trabajo a casa). Pero la que se lleva las palmas es la escena final, la que queda más firme en el inconsciente cuando se comenta la película: Rolo (Campi) y Mendo (Mauro Alchuler) cuelgan por enésima vez la pelota en el patio de al lado, donde vive una anciana bastante siniestra, y cuando Mendo baja a buscarla todo termina mal. No se puede decir cuán mal porque arruinaría el efecto, pero Perrone está orgulloso del resultado emocional de la escena: "La vieja no es actriz, tiene un kiosco en el barrio, y un día me contó que tuvo que mudarse por los pibes y la pelota, a los que había denunciado a la policía. Así nació el personaje. Un día, viendo *Crónica TV* se me ocurrió el final de la película, pero ya cuando le expliqué a ella y al marido lo que quería, el viejo se puso como loco. Y cuando filmamos pensé que se morían de un ataque, porque perdieron el sentido de la realidad. Tanto que tenía miedo de que el gordo Campi (que es un bruto y no sabe manejar su cuerpo), se le cayera encima al viejo y lo aplastara. Cuando paré la escena, nadie se pudo reponer. El rechazo de mucha gente a este final se debe a que es muy parecido a la vida. Pero, cuando filmo, yo quiero olvidarme de que estoy haciendo una película. Todo tiene que ver con el documental, con la foto sin posar. En la vida no te avisan cuando te pegan un cuetazo. No hay mejor documental que la ficción, como decía Godard".

"Lo de filmar los sábados

no es casual, porque así sé que puedo hacer un transfer el lunes, y después tengo tres días para reescribir y pensar bien qué hacer. Pero no es cuestión de guita. Plata no tenemos, pero si la tuviéramos haríamos las cosas igual. Tengo las bolas muy infladas de que me digan que hago un tipo determinado de cine porque no tengo guita. Esto es una estética elegida".

SABADOS DE SUPERACCION Uno de los detalles radiográficos de la carrera de Perrone es que sus rodajes se realizan invariablemente los sábados. No tiene que ver con una pose, ni con falsas intenciones bucólicas, dice el director: "Lo de los sábados no es casual, porque así sé que puedo hacer un transfer el lunes, y después tengo tres días para reescribir y pensar bien qué hacer. Pero no es cuestión de guita. Plata no tenemos, pero si la tuviéramos haríamos las cosas igual. Tengo las bolas muy infladas de que me digan que hago un tipo determinado de cine porque no tengo guita. Esto es una estética elegida. La idea es que todo sea como una banda de rock que toca en un garage. Yo *quiero* que tenga ese sonido: que no se entienda bien lo que se dice, que la gente se esfuerce por escuchar".

Y esa intención de tratar de reflejar la realidad o, mejor dicho, una versión cinematográfica de la realidad, es el motivo de los célebres planos secuencia con los que Perrone siempre cuenta sus películas. Y también para eso tiene una explicación: "El público ve lo que quiere ver, y a veces no ve nada. Es mentira lo de que el ojo del espectador es el ojo de la cámara. Resolver en seis minutos una escena sin mover la cámara es mi forma de tratar de que el público pueda ver todo. A mí no me gusta el cine de montaje. Un actor no tiene por qué ser salvado por una moviola. Además, mover la cámara me hace perder mucho tiempo y me aburro. Si hay una equivocación, se repite. Pero, si no, siempre prefiero la primera toma. Es una elección, quizás porque soy bastante fóbico y más de tres personas me parecen una multitud. Por eso no trabajo mucho en la calle: me molesta la gente. Trato de tener todo programado para que sea lo más rápido posible. Pero no para batir un récord, ni para hacerme el canchero. Es porque soy un tarado mental y no conozco otra manera de laburar".

EL METODO PERRONE Su única manera de laburar también se aplica a la elección de los actores (Perrone reniega de la palabra *casting*) y en sus marcaciones privilegia la confianza y la espontaneidad sobre esas cosas de la memoria emotiva y la preparación eterna para la escena consagratoria. "Trabajar con actores que confían en vos aporta mucho a una película: Micaela Arbidor y Valentina Bassi se conocieron en el remise un par de horas antes de rodar la escena en la que hablan de la masturbación, y pareciera que se conocen de toda la vida. Otra persona las juntaría durante dos meses; yo prefiero lavarles el cerebro en el momento. Hay toda una cosa adrenalínica, kamikaze, que a mí me gusta mucho. Es un riesgo permanente. Pero si yo quedo conforme, creo que la gente también queda contenta. Lo importante es que me conmueva. Si la gente dice *¡ah, mirá qué lindo!* es que no sirve para nada".

EL ROCK ES MI FORMA DE SER Además de rodearse de actores que se repiten de obra a obra (Violeta Naón, Micaela Arbidor, Mauro Alchuler y Campi), Perrone siempre tuvo algo con los músicos: "Desde mi primer corto, *Bangbang*, que hice con



FOTO: NORA LEZANO

"Esta es la primera vez que yo tengo un estreno comercial, después de ocho años de hacer películas, y sé que no va a venir un millón de personas a verla, pero tampoco me gustan las palabritas de culto, porque si eso significa que estás en la marginalidad, se pueden ir todos a la mierda. No puede ser que todo el tiempo te comparen con una bandita de rock que algún día, con suerte, hará un Obras".

Piero, siempre laburé con ellos... será de tanto mirar películas con Lou Reed y Tom Waits. Los músicos tienen una virginidad que los actores no tienen, y a mí me gusta el rocanrol. Pero la idea de incluir músicos es que hagan cosas diferentes a su personaje normal. Me enfurece cuando la gente ve una película y dice 'el tipo hizo de él, qué bárbaro': nada de bárbaro, es una cagada. ¿Cuál es la gracia? Andrés Calamaro me decía que no quería hacer *Buenos Aires-Esquina* (1990), que lo hacía sólo porque yo le hinchaba las pelotas y hasta se enojó porque lo hice laburar, y ahora lo ves actuando en todos sus videos. Cuando estaba haciendo *Graciadió*, quería conseguir al doble de Sandro, pero el tipo estaba en Mar del Plata, así que se lo propuse a Adrián Otero y fue muy gracioso. Y, mirá vos, ahora está en 'La Nocturna'. Ahora están de moda los músicos en TV".

ESPERANDO A GODOTTI Contra la energía inagotable de su filmografía, el director dice que no tiene ganas de hacer otra película después de *5 pal'peso*, que está podrido de todo. Pero un instante después, fiel a las contradicciones que son su mejor forma de probar que es honesto, agrega: "La próxima se va a llamar *Zapada (una comedia beat)* y ya están hablados Diego Capuzotto, Campi y Carca, haciendo una participación especial. Es difícil explicar de qué trata, la estoy pensando en voz alta". La pregunta es, entonces, cuándo empieza a escribirla. "No, ya la terminé, con la colaboración de Sergio Wolf. En realidad, lo que terminamos es una especie de esqueleto que puede variar, según los días y lo que vaya pasando. Quiero rodar la película en muy poco tiempo, porque transcurre de la madrugada de un sábado a madrugada de un domingo y quiero que conserve esa frescura. Me encantaría hacerla en un día, pero eso requiere de mucha agilidad y de tener todo muy programado. La gente piensa que menos días significa menos dinero y es mentira. Posiblemente la hagamos en tres días, en blanco y negro, pero en 16mm, porque quiero que tenga un registro que no sepas si está hecho ahora o en el '60. Va a ser todo muy gracioso y muy patético".

Podría pensarse entonces que los adorables personajes de su trilogía de Ituzaingó (*Labios de churrasco*, *Graciadió* y la recientemente estrenada *5 pal'peso*) se volverán a reunir en clave beatnik conurbana, pero nada más lejos de las intenciones de Perrone: "Me voy a bajar de la historia de los pibes porque creo que esta película tiene más que ver con otras edades, con tiempos muertos, aunque los tipos siempre terminan haciendo lo mismo que los pibes. Es difícil de explicar porque es cíclica, empieza en una estación de servicio y termina en esta misma estación de servicio, con unos tipos que esperan a un tal Godotti, que les debe una guita de un laburo. Así que se pasan toda la película esperando a Godotti".

EL ROCK NO ES MI FORMA DE SER
Dentro de esa entelequia llamada cine nacional, Perrone es un movimiento de un solo hombre, haciendo las cosas a su manera, lo que ya es decir bastante por estos lares. Por eso es que, en este momento económicamente desastroso, el director puede pensar alegremente en filmar otra película más en sucesivos sábados, y en familia. "Es bastante odioso hablar mal de los jóvenes realizadores, pero cuando escucho a los chicos hablar de su futura primera película, me dan ganas de decirles 'muchachos, ponganse a trabajar'. Porque si vas a esperar que llegue la guita, no hacés películas. Por eso no tengo un mango: porque mostrar lo que hago es más importante. Pero no sé cuántos estarán dispuestos a relegar cosas por filmar. Siempre hay formas de mostrar tus obras, si tenés ganas. Esta es la primera vez que yo tengo un estreno comercial, después de ocho años de hacer películas, y sé que no van a venir un millón de personas a verla, pero tampoco me gustan las palabritas *de culto*, porque si eso significa que estás en la marginalidad, se pueden ir todos a la mierda. No puede ser que todo el tiempo te comparen con una bandita de rock que algún día, con suerte, hará un Obras".

EL METODO PERRONE, PARTE 2 Las películas de Perrone son como momentos Kodak de vidas sin revelar. Es quizá por eso que sus historias parecen no terminar nunca, aunque lleguen los títulos. Y es por eso también que los personajes reaparecen constantemente: ningún seguidor de Perrone se sorprende por los *cameos* estelares que se suceden de película a película. Los actores tienen un lugar de privilegio y, hasta cierto punto, se inventan a sí mismos, o a sus personajes. Pero Perrone aclara los tantos: "Los actores se producen solos. No hay maquillaje ni trailer en la puerta. Las actrices vienen a verme con bolsos llenos de ropa y me muestran cientos de cosas y de ahí elegimos el vestuario. Es por eso que me causa mucha gracia cuando me preguntan si las paredes amarillas están pensadas para resonar con el vestuario: ¡esto no es *Los paraguas de Cherburgo*! Hay ciertas cosas que salen al azar, pero otras no: el tipo tiene que usar zapatillas rojas porque a mí me gustan, así como la chica tiene que masticar chicle precisamente porque a mí *no* me gusta. Las cosas están pensadas, pero les doy la oportunidad de elegir, de aportar: a veces me terminan abrumando, pero el entusiasmo lo transforma en una familia. Eso significa para mí hacer películas: los actores que elegís, la música, los afiches, el corte final. *El cine*, en cambio, es tener productores corriendo por todas partes y terminar entregando todo a una agencia de publicidad. Por eso es que yo hago películas, no cine. Porque uno es un enfermo, en definitiva". R

Lo seco
y lo húmedo

DIMITY (MIRANDA OTTO) ESPIA A KEN, MIENTRAS RECELA DE SU PROPIA HERMANA, VICKY ANN (REBECCA FRIGHT)



Un japonés nudista, un locutor de radio que fue pez espada en una de sus vidas anteriores, dos chicas de pueblo y el desierto australiano como fondo le alcanzaron a la australiana Shirley Barrett para ganar el premio Camera D'Or en Cannes con su opera prima, Serenata de amor, una película que usa la idea de "pescar pareja" como excusa perfecta para pintar las alegrías del sexo.



LAS HERMANAS PUEBLERINAS SUSPIRAN POR EL CUARENTÓN, AUN CUANDO SOSPECHAN DE SUS INTENCIONES.

Por LEONARDO D'ESPOSITO Como su fauna, la cinematografía de Australia presenta problemas a la hora de definirla. Es que, como el ornitorrinco y el canguro, las películas australianas recuerdan a las de cualquier otro país, pero resultan productos de una evolución peculiar y casi aleatoria. Desde mediados de los setenta, cuando en nuestras carteleras aparecían films como *La última ola* o *Picnic en las rocas colgantes* de Peter Weir, los australianos vienen exportando rarezas. Una de las últimas fue la refrescante *El casamiento de Muriel* de P. J. Hogan, donde se advertía la constante tensión de un país cuyas ricas ciudades oceánicas funcionaban como puerta de entrada a un desierto geográfico y de sentimientos, observado desde el punto de vista de una chica poco agraciada cuyo único deseo en la vida era casarse. En 1996, año de estreno del film de Hogan, otra película australiana conseguía llevarse la Camera D'Or –premio a la mejor opera prima– del Festival de Cannes. La rareza galardonada se llama *Serenata de amor* y acaba de ser editada en video en nuestro país.

LAS MUJERES Y EL DESEO Según las palabras de la propia realizadora, Shirley Barrett, *Serenata de amor* es "un estudio acerca de la imposibilidad del amor romántico, y de cómo las chicas siempre perdemos la cabeza por el tipo equivocado". La película es eso, sí, pero también es algo más. Por una vez, la apelación a una "mirada femenina" está plenamente justificada, sin caer en el feminismo militante. La historia gira alrededor de dos hermanas, Dimity y Vicky-Ann, que viven en un pueblito perdido en medio de Australia, y a cuya única emisora radiofónica viene a instalarse un locutor amante del soul de los setenta. Una se enamorará del nuevo vecino, mientras la otra entablará con él una relación más bien carnal. Cuidado: que nadie espere el típico triángulo amoroso. El film resulta una extraña comedia donde los comportamientos femeninos -desde la búsqueda del sexo hasta la avidez por el matrimonio– resultan vistos como manías: los personajes de la Barrett aparecen como seres extraños en un mundo extraño, donde cualquier cosa puede ser posible. El deseo femenino, siempre a medio camino entre la satisfacción y la culpa, es visto como algo a la vez natural y raro, un misterio que no puede ser develado.

SECRETOS FEMENINOS La directora dice: "Me inspiré en una columna que aparece en una revista femenina de Sidney, donde las mujeres cuentan sus sueños". Varias secuencias de la película, así como el paisaje casi lunar en el que se desarrolla, tienen esa cualidad onírica. De allí que el espectador acepte con una inmensa sonrisa y absoluta naturalidad que la posadolescente Dimity trabaje en un restaurante cuyo dueño-cocinero adicionista es un japonés nudista, o que uno de los personajes oculte su pasado como pez espada. Si algo abunda en la película son los secretos, que se develan al espectador al mismo tiempo que a los personajes. Si hay algo estrictamente femenino en *Serenata de amor* es la dosificación de la información: la verdad aparece cuando puede causar el mayor de los efectos, mientras que muchas cosas quedan sin explicar. Este misterio constante es una de las razones del encanto de la película.

ENTENDIENDO A NUESTRA COSTILLA Otra de las características notables del film es el recurso a una simbología ligada al sexo. Sunray, el pueblito donde se desarrolla la acción, es un lugar seco y polvoriento en medio del desierto, atravesado por un riacho turbio. En esta geografía de la soledad, Vicky-Ann dirige una peluquería mientras Dimity trabaja de mesera. Lugar y tareas son poco propicias para encontrar pareja: Sunray es tan árido como la vida de las hermanas. La llegada del cuarentón Ken, que decora su casa con un inmenso y evidentemente fálico pez espada, hace estallar el deseo de las chicas. Las alusiones al agua, los peces y la humedad del clima reflejan la ebullición de las protagonistas. Pero Barrett no hace lo que haría cualquier realizadora necesitada de ser vista como "mujer que dirige". Estas alusiones simbólicas aparecen como guiños, como curiosidades del paisaje. La cámara las entreteje con las aventuras de los personajes de modo tal que, cuando comprendemos que tal cosa "simboliza" tal otra, sonreímos en lugar de fruncir el ceño como estudiantes repentinamente esclarecidos.



"ME INSPIRÉ EN UNA COLUMNA QUE APARECE EN UNA REVISTA FEMENINA DE SYDNEY, DONDE LAS MUJERES CUENTAN SUS SUEÑOS. LA IDEA ERA MOSTRAR CÓMO LAS CHICAS SIEMPRE PERDEMOS LA CABEZA POR EL TIPO EQUIVOCADO". SHIRLEY BARRETT

Lo mismo sucede con las sutiles pinceladas que recuerdan a nuestras novias de adolescencia. Que Vicky-Ann fantasee con su apolillado ajuar o Dimity compre un globo con forma de corazón que dice *I Love You* no nos causa una risa distante y olímpica, sino una alegría comprometida con los sentimientos de los personajes. Las mujeres se identifican en esos pequeños gestos, mientras que los hombres reconocemos –y, lo que es más importante, comprendemos– por qué nuestras respectivas costillas se entregan a ritos semejantes.

LA VOZ DEL AMOR Lo que desencadena las pasiones en *Serenata de amor* no es el poco agraciado aspecto de Ken, sino su voz. Desde los parlantes de la desvencijada FM pueblerina de la que se ha hecho cargo, sus palabras untuosas seducen a las hermanas. No interesa la impostura que puedan esconder detrás, sino el efecto que causa la voz en las mujeres. Ese es un aspecto de la sexualidad poco explotado por los hombres, y que denota la agudeza para la observación de Shirley Barrett. A las mujeres, habladoras por naturaleza, les gusta –y les excita– la voz de los hombres. El poder de Ken reside justamente allí, en el manejo de sus inflexiones vocales como instrumentos de pasión. La raíz de su perdición (que, por el bien del filme, no se contará aquí) radica en que, a veces, las mujeres comprenden por qué se les dicen algunas cosas. En este sentido, uno de los mayores aciertos de la puesta en escena radica en la elección de la banda de sonido, llena de temas de ese gran susurrador sensual llamado Barry White. El título de una de sus canciones (y leitmotiv del film) da nombre a la película.

LAS CHICAS NO SOLO QUIEREN DIVERTIRSE Sin embargo, el mayor hallazgo de la realizadora es el trío de actores que lleva adelante la historia. Especialmente Miranda Otto, la encargada de dar vida a Dimity: "Su presencia física le agrega mucho al personaje. Tiene el don de expresar sus emociones con todo el cuerpo. Camina según cómo se siente", dice la cineasta. Una de las mejores escenas de *Serenata* es el strip-tease de Dimity frente a Ken, buscando su primera relación sexual. El rostro ávido y el cuerpo renuente logran conformar una imagen inolvidable. Es que, después de todo, de eso se trata *Serenata de amor*: de la alegría que se esconde en el sexo. Aunque siempre haya una Vicky-Ann que lo considere algo utilitario, una forma de pescar un marido. Shirley Barrett demuestra, en una película donde las alusiones a los peces resultan un tema constante, que la pesca de pareja es un mito femenino y que, más allá de todo, hasta el más tonto de los pescados puede salirse con la suya. R

Titanic





MOBY DICK

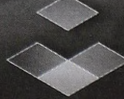
HALLMARK LE REGALA 4 DIAS DE NAVIDAD

LOS DÍAS 24, 25, 26 Y 27 DE DICIEMBRE UD. PODRÁ VER UN ANTICIPO DE LA NUEVA SEÑAL DE PELÍCULAS QUE LLEGA A LA ARGENTINA.

En la señal del canal 5 de CableVisión, disfrute un adelanto del canal que podrá ver a partir de enero durante las 24 hs. Llegó Hallmark, el canal de la productora de películas más grande del mundo. Con estrenos exclusivos nunca antes vistos en el cine ni la televisión. Superproducciones millonarias con las estrellas más importantes de Hollywood, filmadas en los escenarios más espectaculares alrededor del mundo. **Llegó a la Argentina: Hallmark, su nuevo canal de películas. Y a partir de enero, el único.**



HALLMARK
ENTERTAINMENT NETWORK



PRAMER

HEBDOMADARIO

LA SEMANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



DOMINGO 20

Bibliotecanto '98

A las 19:30 y 22:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges el Coro Juvenil y el Coro Estable de la Biblioteca Nacional (con la presencia de Alejandro del Prado) presenta su repertorio habitual.

LUNES 21

Ciclo Filme Noire

A las 14:00, 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas), en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Bésame mortalmente *(1955), dirigida por Robert Aldrich, dando así comienzo al Ciclo Filme Noire, que coordina Camilo Moviesearcher.*

MARTES 22

Acto Académico

A las 9:00, 14:30 y 19:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón entrega diplomas a sus egresados de la Promoción 1998.

MIÉRCOLES 23

Ciclo "Reportajes Abiertos"

A las 20:30 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges, Horacio Embón entrevista, con motivo de las fiestas navideñas, a Monseñor Justo Laguna y al Rabino Mario Royzman, acerca de Dios y lo Divino en el mundo de hoy.

JUEVES 24 - DOMINGO 27 *Receso Navideño*

Ante la Navidad

Estamos en vísperas de una de las postreras Navidades del siglo. La penúltima o antepenúltima, según se dilucide la controversia acerca del año que pondrá fin al milenio; discusión que explicita argumentos que van desde lo matemático a lo cuasi puramente fortuito o simplemente supersticioso.

Lo cierto es que este gran acontecimiento con el que Cronos sorprenderá, en pocos meses más, a la Humanidad toda, tiene un sólo justificativo, y no precisamente en el sentido de los múltiples festejos que se preparan. Es que el año 2000 no supone un hito de la naturaleza, un hecho astronómicamente determinado, una circunstancia plenamente previsible del universo. No. Sólo implica un "cumpleaños". El más importante de la historia humana. El "jubileo": los 2000 años del nacimiento de Cristo. No hay, en verdad, otro motivo que indique el fin del segundo milenio y el comienzo del tercero. Si, por ejemplo, el imperio romano hubiera subsistido, su historiador por antonomasia, Tito Livio, habría concluido un nuevo tomo de su monumental compendio, que culminaría con los sucesos del año 2750 de Roma. El Ab urbe condita, *que acumuló 744 años (del 753 al 9 a. C.) en 142 tomos - de los que hoy se conservan sólo 35- estaría alrededor del volumen N° 550, describiendo los hechos hasta nuestro 1997. El "2000" se habría esfumando, celebrado allá por el año 1247 de la era actual.*

Así, pues, estamos por llegar a un punto trascendente de nuestra contabilidad cronológica, y lo celebraremos. Lo realmente paradójico es que en tal festejo no parece resultar significativo recordar el por qué iniciamos específicamente la cuenta con tal acontecimiento y no con cualquier otro. Estamos a punto de olvidar el origen. ¿Cómo tener certeza, entonces, sobre el final del camino? ¿Cómo saber del destino sin precisión memoriosa de la génesis?

Los principios no son exclusivamente una fecha. Lo temporal está, indisolublemente, ligado a un conjunto de valores, los cuales, a su vez, conforman una identidad. El concepto religioso-filosófico cristiano contribuye, en nuestro caso, decisivamente a ese perfil. Al fin de cuentas nuestra idiosincrasia reconoce dos líneas básicas que la fundamentan: la cultura greco-romana y la ética judeo-cristiana. Transmitidas a través de los siglos, con los aportes que este devenir ha ido incorporando, han configurado el terreno fértil sobre el que han crecido los valores fundantes de Occidente: el respeto a la vida, los derechos humanos, el culto por la libertad, lo imprescindible del trasfondo solidario como aglutinante social, la justicia como condición cimentadora de la paz, la equidad en las obligaciones y las posibilidades comunitarias, la dignidad inherente a todo ser humano por el solo hecho de serlo, la condena a toda impunidad, la exaltación, en fin, de la democracia participativa como forma inmejorable de gobierno, como modelo institucional y como esquema insuperable de convivencia.

Esto explica, en el fondo, lo trágico de la desmemoria. Porque los principios, las leyes primeras, los fundamentos primigenios, no se olvidan ni se negocian. La fidelidad a ellos es el motor primordial para construir el porvenir. Para moldear el futuro. Para desembarcar, exitosamente -desde el punto de vista de los valores-, en el destino.

La Biblioteca Nacional está transitando, con modestia y convicción, ese camino. En los días próximos a la anterior Navidad editamos (junto a Ediciones Ciudad Argentina) el texto de Karol Wojtyla El taller del Orfebre, *obra en la que el actual Papa, Juan Pablo II, coloca al amor como eje de la filosofía cristiana y del comportamiento evangélico. La tarea contó con la aprobación del Estado Vaticano y de la Biblioteca de Autores Cristianos de Madrid, que permitieron una tirada especial para la Argentina avalada por nuestro sello editorial -el de la Biblioteca Nacional-, todo lo cual fue posible gracias al esfuerzo del entonces Cardenal Primado, Monseñor Antonio Quarracino, lamentablemente fallecido semanas después. Desde el mismo momento de la presentación del libro en el Auditorio Jorge Luis Borges (27/12/97) tuvimos el expreso anhelo de entregar un ejemplar al Sumo Pontífice, lo que pudo ser concretado hace apenas un mes. En el momento de depositar la obra en propias manos de Su Santidad, Juan Pablo II, sentimos la profunda emoción de ver cumplida, en la realidad, esta idea de fundar la presencia de nuestra Biblioteca Nacional -la de todos los argentinos- sobre el sólido cimiento del código de valores que permite que los seres humanos abandonemos la caverna platónica para volver la cara hacia la luz.*

Esta Navidad -una de las últimas del siglo y del milenio- parece propicia para afirmarnos en esa senda. Cuando la tan peligrosa concepción axiológica de la llamada "globalización" comienza a mostrar una faceta singularmente atractiva -la de universalizar la justicia, no dejando espacios para la impunidad, ni "santuarios" para quienes delinquen contra la sociedad humana-, cuando lo ecológico se interpreta como la defensa de la casa propia -la única que los humanos tenemos, el planeta-, cuando se ven indicios de valorar lo artesanal frente a las hazañas tecnológicas -sin dejar de reconocer su importancia, pero no abandonando lo humano a la minusvaloración-, cuando lo solidario parece recuperar terreno frente a la competitividad destructora, se siente que "el momento ha llegado". ¿Por qué no construir el milenio de la "esperanza"? ¿Por qué no propiciar, con todas nuestras fuerzas, el renacer de la vida, colocándola como valor supremo de la Humanidad? ¿Por qué no intentarlo, apoyados en la fidelidad hacia la memoria y la voluntad hacia el destino?

Nuestros deseos de ¡Feliz Navidad!, se centran en estos interrogantes y en su acertada resolución. La condición necesaria para ello es nuestra voluntad. Decirnos:"¡Adelante!, vale la pena intentarlo".

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

TALLER RAQUEL FORNER

Hasta el 23 de diciembre en la Sala Federal (3er piso) se exhiben dibujos preparados por niños de escuelas públicas dependientes del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que participaron en septiembre último del Taller Raquel Forner, una iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional que con la coordinación de Mabel Mazor congregó a más de 200 niños para homenajear a esta notable artista plástica argentina.

HISTORIA DE LA HISTORIETA ARGENTINA

Hasta el 30 de diciembre en la Sala Leopoldo Marechal (1er piso) se exhibe una muestra que despliega documentos (principalmente diarios y revistas, aunque también manuscritos y dibujos originales) que ilustran el desarrollo de la historieta argentina desde sus orígenes hasta la actualidad. Se destacan ejemplares de periódicos del siglo pasado, entre ellos El grito arjentino *y* El mosquito *y guiones originales de Héctor Germán Oesterheld.*





La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 806-1929, internos 1307 y 1330

La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Diseño: Mercedes Varela • Gabriela Melcón 12/98



Hasta ahora, el Zorro tenía cara de Guy Williams. Pero Steven Spielberg decidió –como es habitual– tener la última palabra. En La máscara del Zorro, el paladín enmascarado ya no es uno sino dos (Anthony Hopkins como Don Diego de la Vega y Antonio Banderas como Joaquín Murieta, el bandido reformado que se entrena para ocupar su lugar), y los inimitables villanos de antaño, el Sargento García y el Capitán Monasterio, responden a los pálidos nombres de Harrison Love y Rafael Montero. ¿Bernardo? Ausente con aviso.

EL ZANTO DE LA ESPADA

Por RODRIGO FRESAN El Zorro siempre vuelve porque, seamos sinceros, el Zorro nunca llega a ninguna parte. Es un hombre en suspenso y como superhéroe no da la talla: carece de poderes fuera de este mundo, como Superman, y ni siquiera lo impulsa esa oscuridad interior que hace que un millonario decida vestirse de murciélago y andar saltando por los tejados de la noche. Una página de Internet llega a definirlo como "el Zeppo Marx de los paladines". Su predilección por defender a los humildes (difícil imaginarlo comulgando con el comisionado de Ciudad Gótica o, ya que estamos, con el presidente de Estados Unidos) lo convierte en un virtual espalda mojada dentro del panteón de los campeones de la justicia. Peor todavía: el Zorro es latino y, por lo tanto, mujeriego y bon-vivant y decididamente jodón. Como en su momento escribió Dolores Graña, seguidora del antifaz desde su más tierna infancia: "El Zorro es un tipo feliz, que se divierte haciendo quedar como boludos a todos sus contrincantes. No necesita plata, no quiere fama, no mata a nadie: es el auténtico cool-man latinoamericano con un hobby un tanto extraño, y eso es todo. Cualquiera de nosotros podría ser el Zorro, y de hecho, todos, en algún momento, lo fuimos".

Cualquiera puede marcar una Z por joder. Y la espada –se sabe– es la más jodona de las armas (luego viene el látigo, instrumento que el Zorro también domina a la perfección). La espada es patrimonio de aventureros de raza, de espadachines decontracté. Pensar en los tres (o cuatro) mosqueteros, en los floridos Tulipán Negro o Pimpinela Escarlata, en Scaramouche, en ese falso jorobado que es el Chevalier Lagardere (protagonista de la reciente y encantadora *¡En guardia!*) en los merry-men del bosque de Sherwood. Todos ellos tienen algo en común: conocen el lado oscuro de la calle o son aristócratas que se sienten más cómodos con los descastados en serio que con los aristócratas de abolengo sospechoso, sin que los obsesione la pulsión independentista de un Sandokán. Ya lo decía John Lennon, el más zorro de todos los rockers: *"A working class hero is something to be"* ("Ser un héroe de la clase obrera es algo que vale la pena").

EN SU CORCEL, CUANDO SALE LA LUNA

El Zorro apareció por primera vez invocado con la pluma (con la espada y la palabra), por un periodista de policiales llamado Johnston McCulley, que en sus ratos libres escribía para revistas de pulp-fiction como *Argosy*, *All-Story Weekly* y un engendro sugestivamente titulado *Short Stories for Men*. La primera novela en episodios del Zorro se tituló "La maldición de Capistrano". La inspiración para el personaje le llegó a McCulley de los héroes de Dumas, pero también de honorables bandidos mexicanos como Joaquín Murieta, Salomón María Simeón Pico y el revolucionario José María Avila. Y la cosa ya estuvo rara desde el principio. Al tipo le gustaba cantar con cualquier excusa, podía conversar durante horas con la damisela de turno acerca de las virtudes de tal o cual perfume y –detalle más que inquietante– algunas de sus aventuras dejaban bastante que desear desde un punto de vista épico: "El Zorro ayuda a un inválido" o "El Zorro ensarta una paloma" o "Las tortillas calientes del Zorro" no son títulos que, seguro, resulten demasiado inspiradores. No importó mucho. Tal vez porque cualquiera puede aprender a espadear o –padres agradecidos– su disfraz no es muy complicado de confeccionar. El Zorro la pegó desde el vamos, por mortal, por imperfecto y por confuso. ¿Aristócrata perverso pero sin el pathos de un Bruce Wayne vampirizado por su sed de venganza? ¿Revolucionario de clase acomodada que preanuncia al Che Guevara? Otra vez lo del principio. A la hora de preguntarse por qué Don Diego de la Vega se toma todo ese trabajo, pudiendo ser feliz en su hacienda, la respuesta es una y es definitiva: por joder.

AL HOMBRE DE MAL, SABRÁ CASTIGAR

Los malos del Zorro suelen ser malos de opereta y –tradición latinoamericana– suelen ser milicos o nuevos ricos. La constante se mantiene desde los tiempos de Douglas Fairbanks, pasando por Tyrone Power y Guy Williams, desviándose por la rareza de una Zorra (Linda Stirling, en 1944), la humorada fácil y homofóbica de George Hamilton y Alain Delon y los infaltables spaghetti-zorros, hasta alcanzar la astucia dual y esquizofrénica del Jekyll-Hopkins y el Hyde-Banderas. La gran astucia de *La máscara del Zorro* –la misma que supo ver el aquí productor ejecutivo Steven Spielberg en la saga de Indiana Jones– reside en su descarada voluntad abarcadora, en su deseo confeso y nada disimulado de agotar el género y exprimir al personaje hasta la última gota. Por eso, sí, *La máscara del Zorro* es una gran película jodona, que divierte divirtiéndose (alcanza su cénit en la mamarrachesca secuencia del baile, tango o flamenco o lo que sea) y que, si de algo es consciente, es de sus limitaciones a la hora de presentar un héroe limitado. Por prepotencia de época y geografía, a *La máscara del Zorro* le está velado el efectismo del efecto especial (con la salvedad de la secuencia casi Bond de la explosión de la mina); por lo tanto, opta por un truco bien zorro: dos de todo. Dos malos: el malvado terrateniente español Don Rafael Montero (Stuart Wilson) y el rubio capitán norteamericano (Matt Letscher), llamado –aunque usted no lo crea– Harrison Love. Dos Zorros, o en realidad casi tres, si se cuenta a la eficiente Elena Montero (lo más parecido una Chica Vargas, interpretada por Catherine –aunque usted tampoco lo crea– Zeta-Jones) corporizados por el clásico Don Diego de la Vega (Anthony Hopkins) y el sucesor Alejandro Murieta (Antonio Banderas, perfeccionando aún más su faceta de Mariachi Parliament). En esta última dualidad –la relación Merlín/Arturo pero también el aprendizaje mutuo del profesor Henry Higgins y Eliza Dolittle en *My Fair Lady*– es donde se apoya el auténtico encanto de *La máscara del Zorro*: la clara noción de que, otra vez, todos podemos ser el Zorro si contamos con el maestro adecuado.

MARCANDO LA Z DE ZORRO El Zorro es más mexicano que otra cosa (en cualquier caso, es un claro exponente del Nuevo Hombre del Nuevo Mundo, el Buen Salvaje coqueteando con la idea del Buen Revolucionario) y se sabe que México es tierra de superhéroes bizarros: el luchador de catch El Santo, el mentalista Kalimán y El Chapulín Colorado. *La máscara del Zorro* se beneficia de haber sido filmada en México no sólo por motivos económicos –como *Duna* o *Titanic*– sino por necesidad imperiosa de color local. La utilización de los legendarios estudios Churubusco del D.F. para los interiores, así como los paisajes encendidos de Tlaxcala, Pachuca y Guaymas determinaron, tal vez, que el lanzamiento internacional de *La máscara del Zorro* empezara por México un par de meses atrás, en simultáneo con Estados Unidos, y que su estreno tuviera casi las características de fiesta patria. Al fin un latino (por más que sea un español, cualquier cosa es mejor que un norteamericano, en México) se calzaba el antifaz y la gente volvía una y otra vez a ver la película para calmar su sed de venganza histórica, para gritar en el cine, para aplaudir hasta que dolieran las manos y para llenarse la boca de tortillas calientes entre función y función. Allí, en la pantalla, un tipo divertido cabalgando vistas de atardeceres escarlata que reproducen sin esfuerzo aquella California technicolor con la que, al final, se quedaron los gringos. Un enemigo –mejor ayudar a un inválido o ensartar una paloma– contra el que el Zorro ni se molestó en enfrentarse. Demasiado trabajo.